





**EL CRIMEN OCULTO
DE LAS MUJERES
EN EL PATRIARCADO**

Ana Lorena Dávila Cubero

305.4 Dávila Cubero, Ana Lorena
D259c El crimen oculto de las mujeres en el patriarcado / Ana Lorena Dávila
Cubero. -- 1a ed. -- San José, Costa Rica: Lara Segura & Asociados, 2020.
96 p. : 14 x 22 cm.

ISBN 978-9930-574-22-5

1. MUJERES Y PATRIARCADO. 2. ESTUDIOS DE GÉNERO - COSTA RICA.
I. Título.

© *Ana Lorena Dávila Cubero*

Correo electrónico: loredacu@yahoo.com

Primera edición de 500 ejemplares

Revisión filológica: Lic. Miguel Fajardo Korea

Ilustración de portada: Raquel Bolaños Dávila

Artes finales e impresión: Lara Segura & Asociados

Consejo editorial:

Daniel Lara Segura

Seidy Salas Víquez

Ricardo Retana Avendaño

Juan Carlos Cruz Barrientos

Prohibida la reproducción total o parcial por medios electrónicos,
digitales o cualquier otro, sin la autorización escrita de la autora.

Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

Dedicatoria.....	7
¿Por qué?	9
Prólogo: “Diversas perspectivas del patriarcado”, Lic. Miguel Fajardo Korea.....	13
Introducción.....	19
Escenario I Patrones culturales, así empieza la encrucijada	27
Escenario II ¡Manos a la obra! Una realidad que viven miles de mujeres.....	37
Escenario III ¡Otra historia, pero con el mismo resultado!.....	63
Escenario IV ¡El crimen oculto de las mujeres en el patriarcado!.....	77
Bibliografía.....	93
Ficha biográfica de la autora	94



Dedicatoria

¡Para las mujeres
que han volado
más allá de lo permitido!

A las brujas no las quemaron por malas:

Las quemaron por rebeldes,
Las quemaron por inteligentes,
Las quemaron por ser mujeres libres,
Las quemaron por querer ser parte de la
historia,
Las quemaron por adquirir conocimientos
que estaban reservados a los hombres...

Autora desconocida



EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

Ana Lorena Dávila Cubero

A la luz de la conmemoración del Día Internacional de la No violencia en contra de las mujeres, Coral Herrera nos comparte algunas de las reflexiones compartidas en su muro de su página de facebook (20 de noviembre, 2020).

¿Por qué?

Si el patriarcado no existe, si la masculinidad no es un problema, si la violencia no tiene género, si la misoginia es cosa del pasado, si todos somos iguales en derechos y obligaciones:

¿Por qué todos los días matan a 135 mujeres por querer separarse o por desobedecer a sus parejas?

¿Por qué una de cada tres mujeres declara haber sufrido violencia machista al menos una vez en la vida?

¿Por qué tenemos un burdel en cada pueblo?

¿Por qué el 90 por ciento de la población reclusa en el mundo está formada por hombres?

¿Por qué hay tantos millones de mujeres y hombres traumatizados por las violaciones y abusos que sufrieron en su hogar durante la infancia?

¿Por qué las personas más ricas del planeta son hombres?

¿Por qué tienen más tiempo libre los hombres que las mujeres en todo el mundo?

¿Por qué las mujeres no poseen la titularidad de las tierras que trabajan?

¿Por qué tenemos las mujeres doble jornada laboral?, ¿por qué trabajamos gratis tantas horas en el espacio doméstico?

¿Por qué sufrimos tanta violencia en nuestros embarazos y partos?

¿Por qué nos obligan a parir y a ser madres? ¿Por qué los ricos alquilan mujeres pobres para comprarles a sus bebés?

¿Por qué las mujeres caminamos con miedo por la calle, por qué no nos sentimos libres para movernos, ni para viajar por el mundo?

¿Por qué los juguetes y los cuentos siguen enseñando a las niñas a cuidar y a los niños a matar?

¿Por qué la esperanza de vida de los hombres es más corta que la de las mujeres?

¿Por qué venden más libros los hombres escritores, por qué ganan más dinero los deportistas masculinos, por qué son ellos los expertos en todas las áreas del conocimiento?

¿Por qué tantos hombres mueren de manera absurda tratando de demostrar su hombría?

¿Por qué tantos se ponen en riesgo y se juegan la vida en competiciones prohibidas por la ley?

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

¿Por qué tantos sufren mutilación emocional y enfermedades mentales?

¿Por qué se suicidan en el mundo el triple de hombres que de mujeres?

¿Por qué se sigue obligando a los hombres a ir a la guerra y a morir matando?

¿Por qué las mujeres no alquilan hombres, no los compran ni los venden?

¿Por qué no hay manadas de mujeres humillando a hombres con violaciones grupales y grabación incluida?

¿Por qué la mayoría de los puestos directivos y los cargos importantes de nuestra economía y nuestra política son hombres?

¿Por qué la mayor parte de los hombres viven como reyes en sus hogares?

¿Por qué hay 200 niñas y mujeres mutiladas genitualmente en todo el planeta?

¿Por qué hay tantas mujeres en el mundo que viven confinadas de por vida en sus hogares, primero en casa del padre y luego en casa del marido?

¿Por qué la segunda actividad más lucrativa del mundo es el tráfico de mujeres y niñas con fines de explotación sexual?

¿Por qué hay tantas mujeres esclavizadas para la explotación doméstica?

¿Por qué sigue siendo tan grande la brecha salarial entre hombres y mujeres?, ¿por qué nosotras sufrimos más el desempleo y la precariedad laboral?

Ana Lorena Dávila Cubero

¿Por qué somos una desgracia para las familias que necesitan un bebé varón porque en su cultura las niñas no valen nada?

¿Por qué siguen muriendo tantas mujeres en abortos clandestinos?

¿Por qué los jueces siguen absolviendo y rebajando penas a los pederastas, los violadores, los acosadores y los agresores?

¿Por qué seguimos culpando a las mujeres de la violencia machista que sufren?

¿Por qué aún hay tanta gente que cree que las mujeres somos seres inferiores?

¿Por qué les cuesta tanto a los hombres asumir los cambios de una sociedad que avanza hacia la igualdad?

¿Por qué hay grupos de hombres igualitarios luchando contra la violencia machista?

¿Por qué hay hombres gastando toneladas de tiempo en negar la violencia machista en redes, y en amenazar a las mujeres feministas?

¿Por qué los hombres protegen a sus hijas de los demás hombres y les advierten de los peligros que pueden sufrir con los hombres?

¿Por qué las mujeres sufrimos más pobreza, discriminación, opresión y violencia que los hombres en un mundo diseñado y liderado por hombres?

¿Por qué?

Prólogo

Diversas perspectivas del patriarcado

Lic. Miguel Fajardo Korea

*Premio Nacional de Educación Mauro Fernández
minalusa-dra56@hotmail.com*

(Guanacaste/Moravia).- El libro “El crimen oculto de las mujeres en el patriarcado”, de la Licda. Ana Lorena Dávila Cubero (Guanacaste, 1956 es un texto abierto, donde se recoge dos décadas de trabajo con mujeres emprendedoras.

El texto incorpora diversos escenarios desde donde las mujeres han librado múltiples batallas, a saber: éticas, morales y sociales, en aras de alcanzar su empoderamiento, tras derribar marcos estrechos y estereotipados, desigualdades históricas, procesos discriminatorios y demás prácticas atentatorias contra ellas.

Rita Segato denomina “Violencia estructural y patriarcal”, todo ese conjunto de desigualdades contra las mujeres.

La obra consta de cuatro apartados, los cuales se interrelacionan para ser reflejo de una serie de inequidades dentro del ser social.

La condición de la mujer ha sido vista desde diversas perspectivas. Una de las más importantes estudiosas de la condición femenina es la Dra. Yadira Calvo Fajardo, quien ha abordado el tema femenino en numerosos y brillantes libros de investigación.

En ellos, la Dra. Yadira Calvo Fajardo ha sido clara en señalar una serie de hechos de desigualdad social, por el solo hecho de ser mujer.

En ese sentido, es evidente que las pruebas de descargo son irrefutables, de ahí la propuesta de conocimiento que perfila el libro de la investigadora, Licda. Ana Lorena Dávila Cubero.

El **escenario I** analiza los patrones culturales con los que da inicio la encrucijada contra la condición de la mujer, a quien se le ha cargado, históricamente, “roles femeninos en actividades reproductivas, tales como crianza, educación y cuidado de la familia”. La sociedad piensa, de manera equivocada, que dichas tareas solo las deben asumir las mujeres.

Este libro refiere a diversas obras de autoras importantes como Simone de Beauvoir, Yadira Calvo Fajardo, Marcela Lagarde, Rita Segato, Coral Herrera Gómez, Gioconda Batres Méndez o Alda Facio.

Entre sus aseveraciones, la Licda. Ana Lorena Dávila Cubero hace ver que las mujeres deben romper las barreras culturales, que las han relegado a espacios privados, por ello, les han impedido desempeñarse en el espacio público, o donde ellas decidan, y no al tenor de los esquemas prefijados por el patriarcalismo, que la sociedad les impone como obligación.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

El **escenario II** es decisivo en el contexto de este libro, toda vez que la Licda. *Dávila Cubero ofrece diversos testimonios de mujeres que han vencido las barreras y esquemas del patriarcado.*

El ejemplo de María, campesina, con dos hijos y su marido agricultor, con solo cuarto grado de escolaridad, casada a los 15 años.

Después de varios años en la subordinación patriarcal, María opta por levantar su voz, y decide pertenecer a una organización, donde se capacita, y obtienen recursos de instituciones que atienden a las comunidades.

Conforman una organización como un reto, como un desafío, con personería jurídica y presentan sus propuestas productivas. Su emprendimiento es un negocio de jaleas y mermeladas, y adquiere sus enseres, sin pedir dinero al marido, por lo que se demuestra que puede alcanzar cierta independencia, para tomar decisiones en el seno de su hogar y su familia.

María es la portadora de una conciencia de cambio, que les posibilita superar prejuicios, mitos, creencias, en relación con sus capacidades productivas, casi siempre ninguneadas.

El libro clama por un cambio en las estructuras patriarcales. Las mujeres reclaman trascender del espacio privado al público.

Las mujeres deben luchar contra las barreras socioculturales y la violencia estructural, frente a barreras y fuertes

presiones, así como ante la discriminación despiadada y la subordinación.

Asimismo, la Licda. Dávila Cubero aboga por fortalecer la autoestima, la sororidad y la solidaridad entre la condición femenina. Paralelamente, el reconocimiento de sus capacidades, muchas veces invisibilizadas, así como el respeto por su autorrealización y, en esa línea, abrirles espacios y condiciones para su real participación ciudadana inclusiva.

El **escenario III** presenta “Otra historia con el mismo resultado”. La historia de Inés, joven de clase media que logra estudiar en una de las mejores universidades, se gradúa de Ingeniera Agrónoma, pero no ejerció, pues se presenta su inesperado matrimonio y el marido le sugiere, sutilmente, “que se dedique al hogar recién formado”. Inés cayó en la trampa. Se casa y se queda a esperar a los hijos que Dios les dé.

Cuando la mujer desempeña diversos roles simultáneos sufre un gran desgaste físico, mental, emocional y psicológico, los cuales permanecen invisibilizados.

Otra historia es la de Claret Jiménez, *primera mujer que arbitró un clásico del fútbol costarricense entre Liga Deportiva Alajuelense (LDA) y el Deportivo Saprissa. Ella se vio sometida a presión psicológica*, por parte de los medios de comunicación, antes de dirigir dicho encuentro.

Al igual que ella, otras mujeres incursionaron en el campo del arbitraje: Milena López Jiménez y Ave María Alpízar, por ejemplo.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

Asimismo, en este capítulo, se reseña el caso de las mujeres que trabajan en la policía, cita el caso de Melania Borel Badilla, Sargento e Instructora de la Academia Nacional de Policía (ANP). Ellas han sabido ganarse el respeto con base en su propio trabajo.

En el **escenario IV** “El crimen oculto de las mujeres en el patriarcado”, plantea el acto de criminalización contra las mujeres, que se ha visto reforzado por una serie de elementos: invisibilización de su trabajo, crianza y educación de los hijos como asignación, lo que no genera ingresos y, según el esquema machista: si no trabaja: no decide.

El silencio, la marginación, la represión, la subordinación, la misoginia, la violencia, el dolor, la frustración, la inseguridad, los temores, los miedos, las culpas, los femicidios, son numerosas marcas que afectan su autoestima y un marcado proceso de invisibilización, que han negado gran parte de sus sueños y se han pisoteado muchos de los 30 Derechos Humanos fundamentales.

El libro de la Licda. Ana Lorena Dávila Cubero aboga por dejar de invisibilizar el decidido trabajo de las mujeres, para que tampoco sea vista desde una condición social de inferioridad, ni sumisión, en las estructuras históricas, políticas, económicas o socioculturales, que devienen en desventajas oprobiosas contra las mujeres. Asimismo, últimamente han aumentado los femicidios y el acoso callejero.

A modo de cierre temático del tema desarrollado, la Licda. Ana Lorena Dávila Cubero, desde el empoderamiento alza la voz y la palabra, y expone 23 denuncias públicas, en

Ana Lorena Dávila Cubero

relación con lo que ella denomina “**El crimen oculto contra la mujer en el patriarcado**”.

Leamos este libro con detenimiento y saquemos nuestras propias conclusiones, con total objetividad.

No debemos seguir excluyendo a la mujer de su aportación, en todos los ámbitos de la vida y la sociedad planetaria. Costa Rica no es la excepción. Debe quedar claro. Entendámoslo de una vez, sin excusas de ninguna índole.

Lic. MIGUEL FAJARDO KOREA

Premio Nacional de Promoción y Difusión Cultural

(Guanacaste/Moravia, verano del 2021)

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

Ana Lorena Dávila Cubero

INTRODUCCIÓN

Esta historia se escribe a inicios del año 2000, a la luz de la experiencia profesional, en el campo social, que recoge más de 20 años del trabajo con mujeres luchadoras, las cuales han sido la motivación para escribir sobre los avances y retrocesos de los derechos, al disfrute de la igualdad y la equidad de género.

En el camino y desde diferentes escenarios, se han ido incorporando mujeres luchadoras con las que he compartido sueños, realidades, y que cada historia que se describe, no pretende ser un aporte teórico ni metodológico, sino una contribución a la reflexión, el análisis y el empoderamiento de luchas emprendidas por mujeres, quienes se atrevieron a romper barreras culturales, y que experimentaron en sus propios cuerpos, los efectos de prejuicios, estereotipos, desigualdades, discriminación, misoginia y que, a pesar del peso en sus vidas, no fueron excusas para quedarse en casa, sino

para luchar contra ellos, a pesar del dolor y el sufrimiento que se vive, cuando dejás la casa.

Este recorrido se aborda desde distintas posiciones:

- Como una forma de hacer visible ese dolor y frustración de las mujeres, al romper con prejuicios y estereotipos milenarios.
- Como una forma de visibilizar las desigualdades históricas que aún existen entre hombres y mujeres, en su relación con el poder, en términos del acceso y control de los recursos del desarrollo sostenible.
- Como una forma de llamar la atención sobre lo que Rita Segato (2016), llama la violencia estructural y patriarcal de las instituciones del Estado Social de Derecho, a falta de un reconocimiento de la desigualdad histórica.
- Como una forma de llamar la atención sobre el sistema patriarcal, que otorga privilegios solo a los hombres, y han sido considerados como sus derechos exclusivos.
- Como una forma de llamar la atención al Estado Social de Derecho, por la lentitud con que se promueve una política de género, la cual sensibilice, e incida en las desigualdades histórica de las mujeres.

Estas distintas posiciones nos coloca ante una alarmante situación, como lo es la desigualdad entre hombres y mujeres, y cómo se asume como “normalidad”, y cómo se legitima como un fenómeno natural propio de sociedades patriarcales con roles y funciones asignadas y asumidas, según el sexo, es decir, sociedades que privilegia a unos y subordina a otras.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

En el año 2020 siento la necesidad de retomar este recorrido histórico, y es lamentable que en veinte años el avance hacia la igualdad y equidad ha sido sumamente lento, al igual que el ritmo de los procesos de sensibilidad que se han asumido desde la institucionalidad del país.

Llama la atención que por las redes sociales, el 17 de febrero del 2020, el Ministerio de Justicia y Paz invita a la ciudadanía al “lanzamiento de la primera Política para la igualdad de Género y no Discriminación”. Así también, durante este año hubo varios eventos que nos dejan en un sentido vulnerable, en cuanto a la seguridad y a la protección contra la violencia.

La resistencia al cambio, por parte de los hombres, a compartir el poder, y la resistencia de las mujeres a mantenerse en casa, como subordinadas y sumisas, han generado desde sus inicios serios choques, no solo en patrones culturales, sino en una escalada de actos de violencia estructural contra las mujeres.

Hasta la fecha, se siguen sosteniendo la violencia desde el patriarcado, donde las mujeres ponen su cuerpo, a pesar del sacrificio, con la esperanza de que en un tiempo no muy lejano, las niñas actuales y las que aún no han nacido, tengan una convivencia más saludable.

Es entonces, desde la resistencia, donde se pretende aportar a los procesos de develación de las situaciones de injusticia hacia las mujeres, y quienes en su cotidianidad, tienen que enfrentar para ejercer su derecho a la participación democrática, en la toma de decisiones políticas de sus comunidades, de sus familias, de ellas mismas y de la sociedad en general.

Este recorrido histórico no pretende ser un aporte teórico ni metodológico, sino a la reflexión, a la sensibilización y al fortalecimiento de los movimientos feministas nacionales e internacionales, los cuales vienen denunciando, públicamente, la urgencia de abordaje en los cambios en patrones culturales y que aún se mantienen intactos.

Consta de **cuatro escenarios**, los cuales están interrelacionados, y se puede observar la transversalidad en cada historia, en cada lucha, en cada rostro de miles de mujeres valientes que se atrevieron a romper barreras culturales, y que asumieron el desafío que es posible transitar la vida sin violencia.

Al **escenario I** le llamo “la encrucijada”, a esos patrones culturales que la sociedad impone a mujeres y a hombres, donde el sexo es el que determina la participación en los espacios, ya sea públicos o espacios privados.

Esta creencia tiene el poder de hacer que las mujeres se queden en casa y realicen las labores reproductivas (domésticas, de educación y de crianza y de cuidado), y que los hombres salgan de casa y asuman el rol productivo y de proveedor del sostén económico de las mujeres y sus familias, además, se le otorgue el poder de ser “cabeza” de la familia, y se le reconozca, visibilice y valore el rol productivo, más que el rol reproductivo.

Al **escenario II** lo denomino “manos a la obra”, porque son resultados de una realidad vivida como Trabajadora Social, en la cual tuve la oportunidad de conocer a mujeres que luchan desde sus comunidades por romper barreras cultura-

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

les, a pesar del alto costo emocional que significa para ellas y sus familias.

Estas experiencias son de mujeres como usted, y como yo, que sienten que su rol reproductivo va más allá de ser cuidadoras de la familia, y sienten que son responsabilidades impuestas por la sociedad patriarcal, que las asigna como obligación, cuando en realidad, deben ser distribuidas entre todos los miembros de la familia.

En este apartado, se hace visible el peso que tiene para la vida de las mujeres el examen moral, cuando las mujeres deciden trascender y/o romper el patrón cultural y salir al espacio público.

En esta decisión que hacen las mujeres por asumir los retos y desafíos, no se puede negar que hay dolor, angustia, miedo, inseguridad, temor, culpas y criminalización de sus luchas, al tener que demostrar y demostrarse a sí mismas, que otra sociedad es posible.

Es este apartado, se socializa la estrategia de género que se desarrolló durante todo este tiempo, y donde las mujeres han estado presentes en este recorrido, como protagonistas, y que, al mismo tiempo, ha sido la fuerza para transgredir el límite impuesto por la sociedad patriarcal.

Así, lograron demostrarse a sí mismas, que la igualdad y equidad son posibles, si las colocamos en escenarios más humanos, más sensibles, es decir, menos violentos.

Nos adentrarnos en el mundo del “crimen oculto de las mujeres en el patriarcado”, repito: hay dolor, angustia, desesperanza, incertidumbre, miedo, inseguridad, temor, culpas,

todo provocado y orquestado por un sistema patriarcal, a favor de los hombres y en contra de las mujeres, como mecanismo para legitimar y legalizar el sistema patriarcal.

Al **escenario III** lo nombro “otra historia, pero con el mismo resultado”, al examen de moral que coloca a las mujeres profesionales en el rol de cuidadora y posponiendo sus capacidades académicas y su ejercicio profesional, para después, y ese después, nunca llegó.

Se plantea la necesidad de querer vivir de otra forma, y se lanzan muchas preguntas del ¿Cómo? Sin embargo, no se sabe, ya que nos toca, solas o acompañadas, apoyadas o no por la institucionalidad, construcción que ha sido muy lenta, y con el contubernio de los jerarcas que nos han gobernado durante los últimos 30 años.

Por último, el **escenario IV** lo designo “el crimen oculto de las mujeres en el patriarcado”.

Por muchos años, más de veinte, las políticas públicas estuvieron orientadas a la igualdad en derechos y oportunidades y, en ese período, se creó una legislación a favor de las mujeres.

Sin embargo, la sociedad patriarcal nunca reconoció la desigualdad histórica de mujeres y hombres en términos de los accesos y control de los beneficios del Estado Social de Derecho, y la participación de las responsabilidades doméstica y del cuidado.

El enfoque de igualdad desarrollado en nuestro país ha provocado una serie de acciones afirmativas para equiparar la desventaja, lo cual se considera positivo, sin embargo, con

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

estas medidas, se ha profundizado la desigualdad, la discriminación, el acoso sexual, el político y el callejero.

Es decir, que ante esta arremetida de violencia contra las mujeres, muchas de ellas han tenido que regresar al espacio privado, ya que el Estado costarricense no garantizó espacios públicos seguros, al contrario, los feminicidios siguen con fuertes estereotipos culturales y protocolos sin considerarlos.

Así por ejemplo, Mora Rosales Lady (2020), en *Más allá de la cortina*, señala que, en agosto del 2018, el gobierno costarricense declara emergencia nacional por violencia contra las mujeres y, con esto, se espera dar prioridad a la atención y prevención de este terrible fenómeno, producto de un sistema patriarcal y machista que, mes a mes, cobra la vida de tres mujeres y/o niñas.

El femicidio sigue siendo el resultado del control y dominio de los hombres en contra de las mujeres, sobre todo, aquellas mujeres que asumen el reto y el desafío de romper barreras culturales.

En este escenario, se hace visible que el manejo de la igualdad se ha revertido en más violencia, no solo estructural, sino en la familia, al tener que cumplir con doble y triple jornada, que se acrecenta en cada una de las crisis económicas o sanitarias como la actual.



ESCENARIO I

Patrones culturales, así empieza la encrucijada

¡Los hombres en la calle, las mujeres en la casa! ¡A las mujeres como a las armas... cargadas y detrás de la puerta! ¡La chancha que yo tiro no la vuelvo a levantar! ¡Quien bien te quiere te hará llorar!, son algunos de los dichos populares que reflejan una sociedad que, por siglos, ha asignado roles y funciones, según el sexo y que les han asignado valor.

Cabe mencionar a una de las máximas estudiosas como lo es la Dra. Yadira Calvo Fajardo, como una de las escritoras costarricense más reconocidas en el tema de la condición de la mujer. En su obra *“La mujer, víctima y cómplice”* (1989), la autora evidencia que la subordinación de la mujer, tanto en el terreno simbólico como en los espacios sociales y económicos, es central en el campo de la subordinación humana, y que esta solo puede ser erradicada mediante luchas que se ocupen de atacar las asimetrías entre hombres y mujeres, es decir, luchas específicas de género. Así también muestra el surgimiento histórico de la inequidad entre los sexos, y que está lejos de ser “natural”.

Guadalupe Urbina (2014), compositora costarricense, explica que mucha de la violencia que vivimos cotidianamente empieza con simbolismos expresados por la cultura desde muy pequeños. Cuando nuestra misma cultura parece darnos permiso de usar las rimas para hacer piropos groseros, usar frases vulgares contra las mujeres, o definir quién es el más hombre, quién montó primero “la yegua”.

Continúa diciendo que “Cuando la cultura te presenta como algo no valioso es muy fácil maltratarte, porque no sos visible” (entrevista realizada por el periódico *La Voz de Guanacaste*, 2014).

“El espacio socioeconómico no es marginalizado pero es en la dimensión cultural donde se naturaliza y se le da un sentido particular a la subordinación femenina” (Calvo Fajardo, Yadira, 1989).

Históricamente, por las características físicas y biológicas, se asume roles femeninos expresados en actividades reproductivas, tales como la crianza, educación y cuidado de la familia, y roles masculinos referidos a actividades productivas y de proveedor.

Es por medio de la historia que se reconoce, valora y se hace visible el trabajo productivo (público), mientras que el trabajo reproductivo (privado) se considera como una obligación que deben asumir solo las mujeres, por el hecho de ser hembras, por lo tanto, son actividades que no se reconocen, no se valoran ni se hacen visibles.

Dentro de este escenario, las mujeres interactúan y colocan sus necesidades y aspiraciones estratégicas ante un mundo

cada vez más violento, y ante lo cual deben invertir más energía emocional para lograr sus sueños y proyectos de vida.

La sociedad patriarcal otorga poder solo a los hombres y su efecto en las mujeres es creer que las mujeres no proponen, no deciden y, en el peor de los casos, son formadas para la sumisión, de tal manera que van creciendo con ideas, creencias, prejuicios, acerca de que su comportamiento y desempeño está legitimado y “normalizado”, solo en los espacios privados: familia, casa, crianza y educación de los y las hijas, cuidado.

Este pacto patriarcal que menciona Aranzazú Ruiz como un privilegio masculino, a raíz de la opresión femenina (2020). Lo explica muy bien en la Revista *ELLE*, donde escribe que este pacto patriarcal, parte del rol masculino impuesto.

“Un estereotipo que ostenta al hombre en una “armadura de virtudes” obligatoria, una armadura que lo glorifica como un ser de honor, conocimiento y fortaleza que, al mismo tiempo, oprime a la mujer, situándola como un ser con bajas o nulas virtudes físicas y mentales.

Por su parte, los hombres han gozado de privilegios sociales y económicos, gracias a ese pacto patriarcal perpetuado durante siglos”.

La desigualdad, la discriminación y la subordinación se aprenden y empiezan a muy temprana edad, y se legitima mediante la socialización.

Las niñas nacen y las visten de rosado, les regalan muñecas y trastecitos, sin importar las condiciones de vida, por supuesto, porque las muñecas pueden ser de trapo, hechas a mano y los trastecitos de latas viejas.

En fin, el propósito es el mismo: “enseñar a las niñas a jugar y aprender los roles femeninos y, poco a poco, adoptar la identidad femenina impuesta por la sociedad patriarcal y asumida por las mujeres.

En la medida que va creciendo, la socialización (familia, escuela, religión, medios de comunicación masiva) van moldeando ese ser que la sociedad patriarcal impone, para que las mujeres se queden en casa y ser educadas para no discutir, obedecer, y ser serviciales.

Las mujeres aprenden a cocinar, servir, lavar, aplanchar, barrer, limpiar y cuidar, depender de alguien. Los varones aprenden a subir a los árboles, juegos bruscos, pueden protestar, enojarse, defender sus derechos y satisfacer sus necesidades, es decir, actividades relacionadas con el desempeño del poder, autoridad, liderazgo y su obediencia también es recompensada con premios o castigos, en caso de negarse a cumplir el mandato social.

A los varones se les expulsa de la cocina, jugar de casita, de las manualidades, puesto que es un espacio “exclusivo” para las mujeres, pero a las mujeres se les expulsa de espacios exclusivos de hombres, por ejemplo: la carpintería, subir a los árboles frutales, la mecánica o actividades de dirección y, en el peor de los casos, a compartir juegos con ellos, pues según se dice, “son muy bruscos para las niñas”.

Las niñas y las mujeres aprenden a llorar, y si los hombres lloran, se les dice “maricas”, y si juegan con las niñas, “chuchinga”. Son patrones culturales aprendidos y reproducidos con la creencia que esta es la forma correcta de educar.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

Estas enseñanzas y aprendizajes se refuerzan en la escuela con diferencias marcadas entre las niñas y los niños, por ejemplo: En los años noventa, las listas de clase se hicieron, según el sexo, y no por orden alfabético (por mucho tiempo se mantuvo esta práctica en los centros educativos); también en los juegos, los niños practican fútbol y las niñas barren y limpian las aulas de la escuela.

En el libro de lectura *"Paco y Lola"* (1958) muchas personas aprendimos a leer *"Mamá amasa la masa"*; *"Papá lee el periódico"*, simbolizaron por muchos años, relaciones de poder y ejemplificaron el pacto patriarcal mencionado. Esta obra de Emma Gamboa fue criticada en la historia del aprendizaje de nuestro país como *"machista"*.

Por otro lado, la religión juega un papel importante en la formación espiritual mediatizadas por el sexo y durante muchos años se les ha asignado a las mujeres valores relacionados con la sumisión, dependencia y a expresar la obediencia por medio del silencio.

En el tercer milenio se escucharon mensajes subliminales, en relación con estos valores. Así por ejemplo, en la misa dominical del 24 de agosto del 2003, referido a la celebración del mes de la familia y el matrimonio, se dice:

"Las mujeres que se sometan a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer; así como Cristo es cabeza de la Iglesia: él, que es el salvador del cuerpo. Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia" (2003).

Es en este escenario, donde las niñas y los niños crecen en una sociedad organizada en dos mundos: Uno reproductivo asignado y asumido por las mujeres y, otro, productivo, asignado y asumido por los hombres.

El reproductivo invisibilizado, no reconocido, no valorado (por ser considerado una obligación), y el reproductivo valorado, reconocido, visibilizado.

Así también, las cualidades son asignadas, según las tradiciones de estos dos mundos. Las cualidades relacionadas con la fortaleza, independencia, dominio, coraje, competencia profesional, juicio, valiente, eficaces, activos, inteligentes, tenaces y seguros, los asumen los hombres.

Por el contrario, las relacionadas con la delicadeza, fragilidad, dependencia, pasividad, receptividad, ternura, afectivas, tiernas, débiles, temerosas, sumisas, coquetas, son asumidas por las mujeres.

Estos dos mundos, como opuestos e irreconciliables, y su cumplimiento, o no, trae consigo castigos o premios.

Las mujeres que rompen este estereotipo se exponen a una serie de castigos y amenazas de carácter misógino, provocados por una estructura social patriarcal. Las mujeres son víctimas de acoso y hostigamiento sexual, violaciones, violencia doméstica y a fuertes presiones psicológicas que aumentan, cuando los movimientos de feministas defienden los derechos humanos de las mujeres y de las niñas.

Las mujeres son expuestas a fuertes presiones emocionales y psicológicas, al tener que demostrar que poseen las mismas capacidades o limitaciones que los hombres. Así también, las mujeres están expuestas a fuertes presiones, cuando ellas to-

man la decisión de romper patrones culturales, de quedarse en casa, e incursionan en el campo productivo (espacio público).

Este paradigma coloca a las mujeres en una desventaja y obligadas a doblar esfuerzos para competir con los hombres, pues la sociedad patriarcal nunca ha reconocido la desventaja histórica de las mujeres en ese campo.

Históricamente, se teje las desigualdades, la discriminación y la violencia estructural de género, por cuanto no se reconoce esa ventaja de los hombres en el desempeño en el espacio público.

¿Cómo puede ser que las mujeres tengan que demostrar que poseen las mismas capacidades o limitaciones que los hombres, si nuestra sociedad, durante siglos, nos ha formado en un mundo donde debemos desempeñar roles diferentes, con identidades distintas?

¿Cómo es posible que las mujeres tengan oportunidades y beneficios iguales a los hombres, en una sociedad con desigualdades históricas, y con actividades asignadas y asumidas, según el sexo?

Sus contradicciones se dejan ver y se hacen visibles, cuando las mujeres rompen esas barreras culturales, que las han tenido en el espacio privado, y que por siglos, les han impedido desempeñarse en el espacio público, o en los que ellas mismas decidan, y no en los que la sociedad elija para ellas como obligación.

Feministas como Simone de Beauvoir, filósofa y escritora francesa, en *“El segundo sexo”* (1949), reflexiona sobre el significado del ser mujer. Alza la voz acerca de la situación de las

mujeres a lo largo de la historia y de cómo se ha concebido a la mujer, qué situaciones viven las mujeres y cómo se puede intentar que mejoren sus vidas y se amplíen sus libertades.

Propone el uso del término “género” para referirse a las construcciones sociales y culturales sobre la masculinidad y la feminidad.

Feministas latinoamericanas como Marcela Lagarde, antropóloga y escritora mexicana, en *“Los Cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas”* (1993), aporta conceptos como *“Género y feminismo, Desarrollo humano y democracia”* (1997).

Así también, Rita Segato, antropóloga y escritora argentina, aporta *“Las Estructuras Elementales de la Violencia”* (2003), y lemas como *“Ningún patriarcón hará la revolución»*.

En Costa Rica, la Dra. Yadira Calvo Fajardo, es una de las escritoras costarricense más reconocidas en el tema de la condición de la mujer. En su obra *“La mujer, víctima y cómplice”* (1989), muestra que existe una historia de la subordinación femenina, y que está lejos de ser “natural”.

Alda Facio, con su obra *“Cuando el género suena, cambios trae: una metodología para el análisis de género del fenómeno legal”* (1992); Gioconda Batres Méndez, con la obra *“El lado oculto de la masculinidad”* (1999). Y Coral Herrera Gómez, feminista y escritora española, residente en nuestro país, aporta *“Mujeres que ya no sufren por amor”* (2018), para mencionar solo algunas de las obras de feministas reconocidas, y quienes han aportado teoría y metodología para el abordaje de la temática.

Sexo no es igual a género. Sexo son las características físicas, biológicas que traemos cuando nacemos, y son naturales,

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

por el contrario, género son las características masculinas o femeninas que la sociedad ha asignado a los hombres y a las mujeres, según el sexo.

Estas características no son naturales, se reproducen por medio de la socialización y se perpetúan en la familia, por lo tanto, pueden cambiar, según los intereses y talentos de las mujeres y los hombres.

Entonces...

¿Pueden las mujeres trascender el espacio reproductivo y participar activamente en el espacio productivo?

¿Pueden las mujeres romper las barreras culturales, sin que por ello sean castigadas o se sientan culpables?

¿Pueden las mujeres decidir en cuáles espacios les gustaría desempeñarse como persona, sin sentir cargas emocionales negativas, que las desgasten física, emocional y psicológicamente?

¿Pueden las mujeres romper los estereotipos sexuales, sin que por ello sean juzgadas o consideradas como mujeres “raras” o “marimachas”?

¿Aprueban las mujeres el examen moral?

Hanna Gabriel (2019), costarricense y campeona mundial de boxeo, alza la voz por un mundo sin violencia, con equidad entre hombres y mujeres, sin silencios que dañan, ni gritos que hieren y en las redes sociales se autodefine como “boxeadora, mujer que abre camino y se supera día con día”.

Termina hablando del empoderamiento femenino y de la voz que las mujeres deben aprender.

Así también, las mujeres que se organizan en colectivos como #MepasóenlaUCR (2019), quienes alzan la voz para denunciar el hostigamiento, el acoso y el sexismo, y otros colectivos, tales como el **Comité de lucha a favor de los derechos de las niñas, adolescentes, mujeres y adultas mayores del cantón de Liberia**, que el 13 de marzo de 2017 llegaron a la Municipalidad de Liberia y logran que el Concejo apruebe la declaratoria del cantón de Liberia, como **cantón libre de acoso callejero**. (D.R.A.M-0223-2017).

Parte de la declaratoria expresa: "...en Liberia, la calle no es territorio neutral y la libertad vivida por hombres y mujeres al transitar las zonas públicas son distintas. La salida de las mujeres al ámbito público ha sido un avance en su autonomía, sin embargo, viven sus desplazamientos de manera desigual, ya que además del miedo al robo o el asalto, está el temor a la violación o al secuestro, y se encuentran expuestas a una forma de violencia cotidiana que se manifiesta en palabras, sonidos, frases que las menoscaban como ser humanos, roces o contactos corporales y abuso físico que tiene efectos específicos en lo negativos sobre la seguridad en la calle. Este tipo de violencia sexual o llamado popularmente acoso callejero, no ha sido enfrentada por el gobierno local de manera activa y propositiva, en generar condiciones para promover la equidad de género en los espacios públicos..." (D.R.A.M-0223-2017).

ESCENARIO II

¡Manos a la obra! **Una realidad que viven miles de mujeres**

María es una mujer que representa el sentir de miles y miles de mujeres que, a lo largo del territorio nacional, viven una historia de lo que llamamos machismo. Así que leamos lo que nos tienen por contar.

María es una mujer campesina, con dos hijos y dos hijas y un marido que se dedica a la agricultura. María llegó a cuarto grado de la escuela, pues sus condiciones de vida no le permitieron continuar sus estudios y, a muy temprana edad, tuvo que trabajar para cuidar a sus hermanos y hermanas más pequeños que ella.

A los quince años, se casó con Juan, ambos de la zona rural, donde las oportunidades para el estudio son limitadas, sobre todo, para las mujeres, pues había que caminar hora y media para llegar a la escuela y, como le decía su mamá, “el camino es muy peligroso para una niña”.

A María no le queda más que casarse a temprana edad y desempeñar el rol que había aprendido de su madre, cuando ella tenía escasos ocho años de edad.

María se levanta a las cuatro de la mañana todos los días, enciende el fogón y empieza sus actividades reproductivas. Le prepara el café con pan para que Juan desayune; alista el almuerzo que Juan debe llevarse al campo.

Pero María tiene, además, cuatro menores que levantar para mandarlos a la escuela, lavar la ropa, barrer, limpiar, y mientras hace los quehaceres del hogar, dedica tiempo para cuidar la huerta casera que tiene al lado.

Siembra hortalizas, tiene cría de especies menores como cerdos, gallinas y dos vacas, las cuales ordeñan muy temprano y aprovecha la leche para hacer queso, todo para autoconsumo.

María termina su jornada doméstica y de campo y regresa a recibir a sus hijos e hijas de la escuela y a ayudar en las tareas escolares y, en algunas ocasiones, debe asistir a reuniones de la escuela, asiste a la clínica del Seguro Social para el control de vacunas o médico.

María también asiste a algunas reuniones comunales para resolver asuntos del acueducto, salón comunal, entre otras actividades.

Este es el rol que María tiene en la mayoría de su tiempo, pero cuando las instituciones del Estado costarricense realizan los tradicionales Censos de Población, le preguntan a María en qué trabaja, y ella responde: “Yo no trabajo: solo ayudo a mi marido en la parcela”.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

Juan tiene una parcela de tres hectáreas, donde produce hortalizas con la “ayuda” de María, su esposa. María “ayuda” en la siembra, preparación de semillas, deshierba, recolecta y Juan prepara el terreno, recolecta, comercializa, deshierba, transporta, en el control de plagas, maneja post-cosecha, administra el dinero, participa en la organización de los agricultores, donde logra canalizar apoyos institucionales para el bienestar de los agricultores de la zona.

Juan, produce a pequeña escala, y junto con otros agricultores, logran vender en el mercado local. Con el dinero, Juan logra comprar alimentos, ropa y paga algunos servicios públicos como el agua y la luz. Pero Juan, además, participa en programas que algunas instituciones públicas desarrollan con los agricultores de la zona.

Participar en capacitación, asistencia técnica, crédito para mejorar sus cultivos y, además, pertenece a una organización de productores, donde conversan acerca de la situación del agro en la zona.

Juan tiene otras vivencias y asiste a intercambios de experiencias en otros lugares del país. Además, en su comunidad, asiste a reuniones de la Asociación de Desarrollo, pues está en la junta directiva y en otros asuntos relacionados con la política.

En su tiempo libre, participa en noches de esparcimiento con “tragos” y con sus amigos, para olvidarse un poco de la “mala” situación que están pasando los agricultores de la zona.

A María le gustaría pertenecer a una organización y participar, al igual que su esposo, en actividades de capacitación,

pero ella misma se pregunta ¿“Si yo no trabajo, cómo voy a tener las mismas oportunidades y beneficios de mi esposo?”

Ella tiene también aspiraciones, intereses, necesidades, pero no sabe cómo expresarlas ni canalizarlas, pues las instituciones públicas que llegan a su comunidad, solo buscan a los maridos, por el “supuesto”, que son ellos los que trabajan la tierra y, por ende, son ellos los que tienen el acceso y el control de los recursos del desarrollo que las instituciones tienen para apoyar a los agricultores.

¿Será esto una casualidad o tiene que ver con las estructuras socioculturales donde a las mujeres y a los hombres se les asignan identidades distintas, así como oportunidades y beneficios distintos, según el sexo?

María sabe que sus responsabilidades están en la casa, con su familia, pero ella siente que necesita hablar con otras mujeres sobre la situación de ellas, pero no sabe cómo hacerlo, porque se siente culpable de sentir esa necesidad de realizarse como persona.

Sus sueños son pertenecer a una organización, pero no sabe si su marido le va a dar el “permiso”.

Un día, María decide luchar para que sus sueños se hagan realidad y busca apoyo. Cuenta con el “permiso” de su marido, pero este le dice: “siempre y cuando no descuide a la familia”, y a él, por supuesto.

María aprovecha la apertura de las instituciones públicas en los años noventa, donde se exige por mandatos internacionales, incorporar a las mujeres en el trabajo institucional. Deben abrir espacios de participación y crear las oportuni-

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

des para que las mujeres de la zona tengan acceso y control de los recursos del desarrollo y de los beneficios.

Esta apertura es bien vista por las mujeres, pero le surgen muchas preocupaciones respecto a la poca experiencia, no solo de las instituciones, sino de ellas mismas, y temen que el proceso sea muy lento, sin embargo, entre brincos y saltos, se inicia la experiencia.

María piensa en su familia, en la escuela, en la comida, en la limpieza, en la ropa, es decir, en todos los quehaceres de la casa. “¿Quién hará todo esto, mientras logro mis sueños?”

Ella misma se responde y dice: “Debo organizar mejor mi tiempo para pertenecer a una organización y tener mi propio negocio”. Ella piensa generar algún dinero extra y comprar cosas para la familia. Pero María no se da cuenta de que el tiempo disponible es limitado, pero aun así decide emprender su sueño.

María empieza a asistir a reuniones preparatorias para la conformación de la organización y, por su empeño y entusiasmo, sus compañeras de lucha la proponen como presidenta, y María se siente feliz, pero sigue preocupada por sus innumerables responsabilidades familiares.

Ella insiste en cómo organizar su tiempo, si es una de las limitaciones más grandes que tiene, pero no se desanima y sigue adelante.

Después de todo el proceso de formación legal de la organización, el grupo de mujeres logra tener apoyo y acceden a una serie de recursos de desarrollo de las instituciones que llegan a la comunidad.

Inician un proceso de capacitación y María, poco a poco, logra tener más conocimientos y habilidades para tomar decisiones.

El día esperado llega por fin. La organización tiene su personería y su cédula jurídica, con esto, pueden presentar propuestas productivas y convertirse en empresarias. Inician su propio negocio de jaleas y mermeladas a pequeña escala, y con un pequeño local inician la aventura más esperada de sus vidas.

Poco a poco, el trabajo va consumiendo su limitado tiempo, y se inicia toda una serie de protestas familiares.

El esposo de María se queja de que está mucho tiempo fuera de la casa, que cuando llega no está lista la comida, que la escuela, que la ropa no está lista, que la casa es todo un desorden, que los hijos quedan solos, y María se siente angustiada: no sabe qué hacer para que las cosas salgan mejor.

Las protestas ya no solo son en la casa de María y Juan, sino de las otras doce mujeres que decidieron emprender sus sueños.

Las quejas, los reclamos y, como si fuera un eco, la comunidad comienza a protestar y se arma de nuevo el caos y las contradicciones. Las críticas van y vienen. Los comentarios en contra se hacen sentir.

“Las mujeres deben estar en la casa al cuidado de la familia”, “en la calle es para que anden en chismes”, “qué saben las mujeres de empresas”, “en otras comunidades las mujeres han fracasado”, “esto sirve para que las mujeres anden con otros y nos den vuelta”, “para qué andan en esas cosas, si los

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

maridos las mantenemos”, “yo ya no le voy a dar más permiso para que ande en la calle”.

Los comentarios continúan y, ahora, las mujeres se sienten atrapadas y culpables. Su autoestima cada vez se va minando, se sienten solas, y creen que sus maridos tienen razón, pero aun así, se mantienen en la lucha y prosiguen la aventura.

María sabe que la lucha no es fácil y que, aunque tengan apoyo institucional y estén recibiendo capacitación, tienen que doblar o triplicar los esfuerzos, y demostrar que ellas también poseen capacidades y que tienen derecho a participar en organizaciones.

Pero, qué hacer. Sienten que el mundo se les viene encima, y que la comunidad entera las critica con comentarios negativos hacia ellas. El qué dirán les está pesando en sus vidas, y sienten que se están debilitando.

Un día de tantos, al fin logran hacer la primera venta de sus productos en algunas comunidades vecinas y obtienen las primeras ganancias. María se siente feliz, al igual que el resto de sus compañeras, pero piensan y sienten que la carga emocional es tan “pesada”, que no están seguras de poder continuar.

Con el dinero recaudado, María compra sus enseres personales, ¿ya no tiene que pedirle dinero a su esposo, y ya no tiene que oír el mismo cuento “y para qué necesita la plata”, “más plata”, “para qué?”

El asunto de ganar su propio dinero le gusta mucho a María, esto le da seguridad, confianza, cierta independencia, y

piensa que ahora tiene derecho de tomar decisiones en la familia. Pero María está agotada, la carga emocional es bastante pesada, pero sus sueños están por encima de todo cansancio y se mantiene en pie de lucha.

El proceso continúa y siguen adelante, participan en capacitaciones, en temas como autoestima y enfoque de género, así como en relacionados con la producción, mercadeo y administración.

María sabe que necesitan capacitarse, pero tiene muchas dudas al respecto. Comienza a hacer una serie de preguntas y las comparte con sus compañeras de lucha y a los facilitadores de las instituciones que promueven la participación de las mujeres.

Ella pregunta: “¿Por qué a Juan se le facilita pertenecer a una organización y no tiene tantos problemas como los tengo yo?” “¿Por qué los hombres de la comunidad no critican a los hombres cuando estos participan en capacitaciones y se van dos días de la comunidad para participar en intercambios de experiencias?”

“¿Por qué Juan no siente la carga emocional que siento cuando deja a su familia?” “¿Por qué los hijos e hijas se sienten tan mal, cuando yo no estoy?” “¿Por qué las mujeres debemos demostrar que tenemos las mismas capacidades que los hombres?” “¿Por qué las mujeres tenemos que luchar por la igualdad y la equidad en las oportunidades y beneficios?”

María se siente cansada, agotada pero su deseo de superación es tan grande, por lo que aún no logra entender ¿Qué es lo que sucede con las mujeres en esta sociedad?

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

De nuevo el caos se presenta en el grupo de mujeres, cuando ellas organizan un intercambio de experiencias a otras comunidades y conocer experiencias de organizaciones de mujeres que han logrado sus sueños con éxito.

La angustia se presenta de nuevo en María y en las doce mujeres que componen la organización.

“¿Cómo hago para decirle a mi marido que me voy dos días, porque quiero conocer experiencias de mujeres en otras comunidades?”, “¿y las cosas de la casa?”, “¿y la escuela?”, “¿y los niños?”, “¿y la comida?”.

Empiezan a enumerar cantidades de situaciones que dejarían de hacer al estar fuera de la casa: “¿Y la huerta?”, “¿y los cerdos y gallinas?”, “¿y la parcela?”, y siguen mencionando los impedimentos.

Surge la inquietud de tener que pedir permiso y viene lo esperado. Juan ya no soporta más la idea de que María participe en la organización, siente que cada vez son más los quehaceres que María está dejando de hacer al cuidado de la familia.

María, con mucha inteligencia, le explica que lo que está aprendiendo sirve a sus hijos, y que quiere un futuro mejor para ellos, por supuesto, está pensando en sus dos hijas de 10 y 12 años. María ha logrado el permiso de Juan, aunque no fue muy fácil.

El esperado día llega al fin. María se levanta a las dos de la mañana, para dejar todo listo en la casa para que no protesten. El grupo sale a las seis de la mañana y a las diez todo

está listo en la comunidad visitada, para que inicie el intercambio de experiencias.

María y compañeras de grupo jamás se esperan tal recibimiento, y las impresionó ver a estas mujeres tan sonrientes y alegres.

Después de todo, un acto de recibimiento, organizado por mujeres y para mujeres, se inicia el recorrido por las instalaciones del proyecto productivo de las mujeres en la comunidad visitada.

María sabía que estaba frente a mujeres emprendedoras, luchadoras y que están disfrutando de lo que hacen.

Está claro, dice María, que estas mujeres tienen más experiencia y mayores conocimientos que ellas, pero se ven libres de angustia y de culpas. Tampoco parecían tener cargas emocionales como las de ellas.

María estaba dispuesta a entender las razones por las cuales las veía tan distintas de ellas. Decidió hacer todas las preguntas al respecto, y no dejar ninguna duda para después.

El intercambio inicia y los grupos de mujeres de la comunidad empiezan compartiendo sus experiencias desde su inicio hasta su estado actual.

Ellas explican cómo surgió la iniciativa, su proceso y su evolución, el apoyo que han recibido, las capacitaciones que han tenido y los intercambios en los cuales han participado. Cuentan que se sienten más seguras de sí mismas e independientes, porque generan ingresos, tienen empresas pequeñas, pero consolidadas y su autoestima se ha fortalecido.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

Explican, además, que sus esposos no creían que ellas podrían ser empresarias, pero que lo tomaron como un desafío y un reto para sí mismas. Continúan diciendo que al inicio tampoco tuvieron el apoyo de la comunidad, por estar haciendo emprendimientos distintos de los tradicionales. Fue un proceso lento y duro, pero con apoyo institucional lograron salir adelante.

Después de un largo proceso hoy, al fin, cuentan con el apoyo de nuestros esposos, familia y la comunidad, hay un mayor reconocimiento y valoración del trabajo que están haciendo.

María inicia un proceso de despertar de la conciencia y quiere saber más al respecto, pues sabe que algo distinto han hecho para que las situaciones sean diferentes y que el cambio, aunque muy lentamente para estas mujeres, sea diferente.

Con timidez, pero muy segura de sí misma, María inicia una serie de preguntas que necesita saber:

“¿Cómo lograron que la comunidad las apoye, sobre todo, los maridos y los hombres de la comunidad?” “¿Cómo se organizaron para no sentir la culpa por compartir las responsabilidades de la familia con las actividades que ellas están realizando como personas?” “¿Cómo lograron que sus maridos les dieran “permiso” y no les reclamen el tiempo que están dedicando a su empresa?” “¿Cómo hacen para organizar el tiempo y no sentirse agotadas, cansadas y debilitadas?”. Como pueden ver, María y sus compañeras, estaban interesadas, no solo en lo productivo, sino en el proceso de grupo.

María sabe que un grupo de mujeres fortalecidas logran sus metas y derriban cualquier obstáculo, sin embargo, piensa que algo diferente están haciendo estas mujeres para lograr el éxito de sus empresas y el cambio en ellas mismas, como personas y la de su familia.

Las mujeres comienzan a explicar que el camino no es fácil, pero que el deseo de superación es más grande que cualquier obstáculo vivido. El cambio no fue de la noche a la mañana; hubo mucha reflexión y, sobre todo, disposición de querer cambiar las condiciones que impedían que sus sueños se realizaran.

El grupo de mujeres compartió algunas recomendaciones e ideas de cómo superaron los mitos, creencias, prejuicios y opiniones negativas, acerca de las capacidades de las mujeres en el ámbito productivo, entre ellas están:

- **Revisar y eliminar las barreras culturales que impiden a las mujeres el derecho de realizarse como personas**

La sociedad nos ha hecho creer que las mujeres tenemos la obligación y somos las únicas responsables de cuidar y educar a la familia, y que los hombres son el único sostén de la familia, el jefe, el administrador y el representante de la familia. Que nuestro espacio es únicamente el reproductivo (espacio privado) y que todo lo que hacemos, bien o mal, es nuestra responsabilidad.

Las estructuras patriarcales han establecido oportunidades productivas solo para los hombres (espacio público), por lo tanto, son ellos los que más se benefician de los recursos del desarrollo. Ellos pueden estar las horas que necesiten fue-

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

ra de las responsabilidades de la familia, y no son juzgados ni sienten las culpas ni los castigos.

Las mujeres que trascienden el espacio privado al público son castigadas, un ejemplo de esto son las culpas que ellas sienten, cuando comparten sus responsabilidades en asuntos relacionados con la superación personal.

Esto sucede, porque hemos sido educadas dentro de un sistema patriarcal, donde las mujeres deben desempeñar el rol como ama de casa, madre y en actividades relacionadas con el servicio, y nos han privado a definir nuestro propio modelo de vida, autonomía, desarrollo y derecho a la igualdad de oportunidades y beneficios.

A los hombres se le ha negado el derecho a la expresión de su afectividad y se les ha empujado hacia la competitividad.

Las mujeres continúan explicando que la libertad es una condición humana determinante para alcanzar la realización personal, y que las mujeres necesitan de grandes espacios de libertad para crecer y fortalecer su autoestima, para la seguridad y la confianza.

Las mujeres que asumen el sentido de libertad tienen mayores posibilidades de alcanzar su propia realización personal. Esta capacidad les permite liberarse a sí mismas, sin embargo, se sienten atrapadas y enjuiciadas por barreras socioculturales, lo cual les impide su autorrealización.

Bajo este escenario de violencia estructural, las mujeres que tienen vida y luz propia, luchan y se resisten a ser parte de los estereotipos sexuales que socialmente se les ha asignado y asumido por las mujeres.

Entre tanta batalla, desgaste emocional, psicológico y ante tantas presiones sociales, aun así, logran superar esas barreras (aunque a un costo muy alto), y logran concretar ese deseo de superación, es decir, sus sueños.

La sociedad crea un mundo de dependencia, personas co-dependientes, quienes llegan a creer que no pueden desarrollarse por sí mismas, y que necesitan de otras personas para poder realizarse, vivir o “ser felices”.

La sociedad debe crear las condiciones sociales y humanas para que la interacción se nutra y realmente la vida.

Es urgente generar y dinamizar movimientos sociales de pensamientos positivos libertadores, y así poder romper la ideología dominante, de sumisión y de dependencia. Es doble construir un mundo de equidad social entre mujeres y hombres.

Esto es posible, si rompemos las barreras socioculturales que, por siglos, han discriminado y subordinado a las mujeres, de esta forma, los hombres también podrán tener la posibilidad de liberarse a sí mismo, y lograr su autorrealización personal, en materia de cuidado y en la afectividad.

Las personas que logren liberarse de estas barreras y alcancen a entender la diferencia entre la inteligencia y la ignorancia, así como a reconocer sus errores y sus debilidades, sus fortalezas, y se animen a abrir los espacios para el resurgimiento de la fraternidad y la solidaridad, tendrán la posibilidad de encontrar la paz y su espiritualidad.

Bajo ninguna circunstancia se debe permitir que el egoísmo y la envidia opaquen el talento, pues Dios da a cada una

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

de las personas diferentes talentos y nuestra responsabilidad debe centrarse en descubrir cuáles son los propios y cuáles los que han sido impuestos por una cultura machista, que ha dominado nuestras vidas.

No debemos aceptar que ninguna persona anule o invisibilice estos talentos, solo por el hecho de ser mujeres u hombres, de tal manera que cada quien se comprometa con su propia causa y potencie sus capacidades para ser socializados con la humanidad.

Uno de los efectos de las barreras culturales es sentirse paralizadas y solas ante la dicotomía de ser o no ser; de quedarnos en la oscuridad o resplandecer las capacidades que poseemos. De comportarnos como personas inteligentes, o nos refundimos en la mediocridad y actuamos como seres de segunda categoría.

Hoy más que nunca, la humanidad debe reflexionar al respecto, valorar y reconocer el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres, a la luz de los sentires de mujeres valientes que, a pesar de tanta violencia, resistieron y lograron salir adelante.

A todas las heroínas, la sociedad debe reivindicar por el esfuerzo y valentía de construir otro discurso y otras prácticas, que si las mujeres no queremos quedarnos en casa: no nos quedamos.

No debemos, bajo ningún criterio, reprimir el derecho a poseer y expresar libremente nuestras capacidades y el derecho a romper mitos y creencias respecto a que la inteligencia es exclusiva de algunas personas, y que el sexo tiene que ver con esta capacidad, es decir, la creencia que el sexo determina

la inteligencia, talentos y otras capacidades. Sexo y género no es lo mismo.

Estos mitos o creencias reprimen, subordinan, discriminan, invisibilizan, pues son formas diversas de manifestarse, lo que llamo “El crimen oculto de las mujeres en el patriarcado”. Son reforzados por medios de comunicación e instituciones sociales, políticas y religiosas que reproducen la desigualdad social.

En lo cotidiano, encontramos que personas que luchan por la superación personal son anuladas, descalificadas, desacreditadas, solo por el hecho de romper barreras culturales, y aún se mantiene el mito de creer que el sexo determina dichas capacidades.

Es decir, que solo si perteneces al mundo patriarcal, representado por la figura masculina (clase social privilegiada), puedes ser inteligente y tomar decisiones, pero si eres mujer, estás destinada, según la cultura machista, a servir a los demás en calidad de subordinada o dominada. Estas también son diversas formas de manifestar “el crimen oculto de las mujeres en el patriarcado”.

- **Compartir las responsabilidades de la familia y liberar tiempo a las mujeres**

Las mujeres explican que este es uno de los retos que más hizo que sus vidas cambiaran, ya que el trabajo reproductivo debe ser una labor conjunta de mujeres y hombres, para abrir espacios de sensibilización en la familia y comunidad.

Es necesario reconocer y valorar el trabajo productivo y reproductivo que realizan las mujeres, entonces, esa parti-

cipación de los hombres en las labores reproductivas debe ser consciente y formativa, pero también exigirla, es decir, los hombres deben participar en la crianza y educación de los hijos, de tal manera que las mujeres liberen tiempo para dedicarlo a las actividades productivas, o bien, a los intereses y necesidades particulares de ellas.

El grupo de mujeres expresa que es tan comfortable ver a nuestros maridos y compañeros ayudando en las tareas de la escuela y asistiendo también a las reuniones, así también, llevando a los hijos e hijas a la clínica, y participando en las tareas domésticas de la casa.

Ver que la familia se fortalece y vivimos mejor, ya no sentimos que tenemos tres o más jornadas de trabajo y logramos que nuestro trabajo doméstico sea reconocido, visibilizado y valorado.

Este cambio en patrones culturales no fue fácil, tanto para los hombres como para las mujeres. Sin embargo, para el caso de las mujeres, dichos cambios se generan bajo un alto costo emocional y psicológico, por ejemplo: dolor, llanto, miedo, temor, inseguridad, castigos, todos son formas diversas de manifestar “el crimen oculto de las mujeres en el patriarcado”.

Por lo tanto, significa hacer un trabajo social, comunal y familiar, conjunto con las instituciones y organizaciones no gubernamentales, e iniciar un proceso de sensibilización y concienciación.

- **Fortalecimiento de nuestra autoestima y resurgimiento de la sororidad y solidaridad humana**

El grupo de mujeres reconocen que la organización y con el aporte de cada una de ellas, tienen un efecto positivo en sus vidas; se sienten seguras de sí mismas e independientes, participan en las decisiones de la familia y de la comunidad.

Sienten que sus criterios son tomados en cuenta y logran tener algunos puestos en la junta directiva de la Asociación de Desarrollo Comunal. Así también, participan en reuniones de asuntos políticos y los hombres de la comunidad las escuchan y les preguntan cómo va su empresa; en algunas ocasiones, ellos se han ofrecido a colaborar en algunas situaciones difíciles que enfrentamos y hemos salido adelante.

Ellas sienten que hay más solidaridad, y que hay mujeres que las observan, apoyan y creen en sus luchas. Nos reconocen y establecemos puentes con otras mujeres de todas las edades.

El grupo de mujeres comparte la experiencia de sus sentires, por ejemplo, la “culpa” y la carga emocional sentidas por dejar a sus familias, aunque sea por unos pocos días, por motivos de participar en capacitación o intercambios.

Hoy estamos convencidas de que tenemos una mejor calidad de vida, y la participación en procesos organizativos ha facilitado el crecimiento personal, y nos hemos realizado como personas y mujeres que somos. Hoy lo vemos, no solo como una necesidad, sino como un derecho humano.

Continúan explicando que los miedos aprendidos en cuentos y juegos infantiles, nos han convertido en mujeres temerosas e inseguras. Estos miedos y temores han sido contruidos socialmente, para formar una mujer insegura de sí misma, incapaz de asumir sus propios retos y desafíos.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

Esta reflexión ha sido fundamental para construir y fortalecer nuestra autoestima y asumir el compromiso de cultivarla cada día.

- **Reconocimiento de las capacidades de las mujeres y respeto por su autorrealización personal**

El grupo de mujeres sabía, al principio, que los hombres creían que las mujeres no serían capaces de formar una organización, pero el tiempo les demostró que estaban equivocados.

Al principio fue duro, porque tuvimos que demostrar que también podíamos, pero luego, más bien nos apoyaron y, ahora, nos reconocemos como tal y nos apoyamos mutuamente.

Hoy tenemos que nuestras parejas cuidan a nuestros hijos e hijas, mientras trabajamos y nos desarrollamos como emprendedoras, y la solidaridad la encontramos en nuestra comunidad.

Como grupo de mujeres consideramos que la sensibilidad es una capacidad que hay que desarrollar y/o fortalecer en los hombres y mujeres de la comunidad, puesto que había también algunas mujeres que creían igual que los hombres.

Cuando ellos y ellas comprendieron que son asuntos culturales los mayores impedimentos para la autorrealización personal, comenzaron a cambiar y a proponer nuevas escalas de valores y formas de convivencia.

Hemos madurado como familia y comunidad y creemos que hemos avanzado a favor de los derechos humanos de las mujeres.

- **Abrir espacios de participación y crear las condiciones para la participación**

El grupo de mujeres fueron claras y enérgicas al asegurar que todas las mujeres tenemos aspiraciones, intereses y necesidades, pero muchas veces, no sabemos cómo expresarlas ni canalizarlas.

La sociedad está cambiando, no a la velocidad que necesitamos, pero aunque en forma muy lenta, hoy encontramos apoyos institucionales más claros; así también, leyes que protegen a la mujer y a la familia, lo que permitió aprovechar esa apertura de oportunidades, y los beneficios de las políticas públicas, con el compromiso de abrir espacios de participación, según nuestra aspiraciones, intereses y necesidades.

Desde un inicio propusimos nuestro propio ritmo de trabajo para emprender el cambio. Sabemos que los procesos socioculturales están muy arraigados y naturalizados, y tenemos que darnos el tiempo para revisar y reflexionar.

Tener el valor para proponer cambios y la confianza que son posibles, para dar pie a la equidad de género, como una alternativa política de desarrollo humano.

Hoy tenemos una organización sensible con el tema de género, derechos humanos, cohesión de grupo, autoestima, confianza y seguridad, y exigimos que todo recurso de desarrollo que se ofrezca a la comunidad considere el enfoque de género.

Estamos conscientes de que los problemas comunales afectan de manera distinta a los hombres y a las mujeres, y también que debemos hacer un trabajo integral, para que las

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

mujeres y los hombres expresen libremente sus problemas y necesidades.

El grupo de mujeres creemos firmemente que la sociedad debe revisar su sistema estructural para abrir el paso a una nueva sociedad no patriarcal, y que se organice bajo los principios de equidad.

Ha llegado el momento de equiparar las relaciones de poder y los accesos y control de los recursos del desarrollo, pues por mucho tiempo han sido solo los hombres los que se han podido beneficiar de esos recursos, así como también, se ha expresado solo una voz: la de ellos, expresando sus necesidades, intereses y expectativas, por la creencia que son quienes ejercen el poder ¿Y las mujeres?

Por supuesto, que la historia ha demostrado otra realidad. Las mujeres han sido invisibilizadas de este proceso, y se les ha limitado a expresar libremente sus necesidades, intereses y expectativas, no solo en el plano reproductivo, sino también en el productivo (político, económico, social, cultural, histórico).

¿Acaso no es este un crimen oculto de las mujeres en el patriarcado? Romper este paradigma, no solo es el sueño de muchas mujeres, sino una responsabilidad social conjunta.

El grupo de mujeres asegura estar convencidas de que el enfoque de género es una forma de conocer, analizar y reflexionar respecto a la participación en la toma de decisiones, oportunidades y beneficios de las mujeres y los hombres, ante una realidad económica, social, política, cultural e histórica.

Así también, es una forma de hacer visible, reconocer y valorar la participación de las mujeres y los hombres en los procesos de toma de decisiones, tanto a nivel de las estructuras institucionales y organizacionales, como en las familiares y comunales que promueven el desarrollo.

El grupo de mujeres continúa compartiendo la experiencia y, con orgullo, aseguran ser el resultado de esa experiencia de incorporación y aplicación del enfoque de género.

Esa aventura inicia con el Diagnóstico Rural Rápido Participativo, cuyos resultados dan a conocer una marcada diferenciación social entre los hombres y mujeres, no solo en términos del reconocimiento, visibilidad y valoración del trabajo productivo y reproductivo, sino en la participación en las juntas directivas, y en la toma de decisiones comunal y social.

El grupo de mujeres explica que experimentó los beneficios de la Estrategia de Género, como herramienta para equiparar las oportunidades, los beneficios y los derechos, tanto de los hombres como de las mujeres, con una misión estratégica permanente.

Logramos desarrollar el sentido de pertenencia y sentimos que somos parte de una política del conjunto de instituciones públicas que el Estado Social de Derecho pone al servicio de las comunidades.

Con el apoyo de las instituciones, organizaciones no gubernamentales, y organizaciones locales, definimos los principios rectores que serían el marco orientador para lograr la equidad en nuestras comunidades, por ejemplo:

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

- Las necesidades y limitaciones de las mujeres y de los hombres deben ser el centro de las acciones de desarrollo.
- Facilitar a las mujeres y a los hombres el acceso y control de los recursos de desarrollo.
- Los beneficios del desarrollo deben distribuirse equitativamente, cuando las mujeres y los hombres tienen las mismas necesidades y limitaciones.
- Los beneficios se deben distribuir equitativamente, sin restricciones resultantes de las funciones y pautas de conducta estereotipadas que se atribuyen a cada género.
- El acceso a los beneficios se debe formular, de tal manera, que no se excluya a las mujeres ni a los hombres.
- Eliminar los obstáculos que impiden participar en las actividades de las acciones institucionales y compartir sus beneficios.
- Incluir servicios y recursos de apoyo a las mujeres como principio de integración.
- Promover la plena realización del potencial de las mujeres, reconociendo la importancia de provocar cambios de comportamiento y actitudes, por parte de las mujeres y los hombres.
- Formular acciones afirmativas a favor de las mujeres, y equiparar la integración plena y sostenible.

- El hecho que las mujeres han conseguido acceso directo a los servicios y recursos principales es el criterio más importante para medir el efecto sostenible.
- Como el género es una variable transversal, las directrices deben integrarse a los componentes trascendentales del desarrollo.
- La participación, el fortalecimiento de la capacidad local y la sostenibilidad del proceso deben ser ejes relevantes.
- Reconocer que en los hogares, los ingresos del hombre, por sí solos, no pueden garantizar la supervivencia de la familia, y que los ingresos de ambos son indispensables, y reconocer que se utiliza de modo diferente para el bienestar de la familia.
- La utilización de un lenguaje no sexista ayuda a hacer visible las experiencias masculinas y femeninas, por lo que se debe garantizar la utilización de un lenguaje apropiado en la comunicación.

El grupo de mujeres considera que el egoísmo está tan arraigado en nuestra cultura, que normalizamos la discriminación y las desventajas históricas de las mujeres, así como también las injusticias que existen en nuestra sociedad.

Una de las reflexiones de las mujeres es considerar que aplicar el enfoque de género debe ser una responsabilidad social, y que los cambios pueden y deben ser una realidad, que garantice a las mujeres mejores condiciones y calidad de vida para ellas y sus familias.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

¡Qué grandes lecciones estaba aprendiendo María! Junto con sus compañeras, comenzaron a imaginar todo el trabajo que les espera por hacer, pero tenían mucha esperanza que a ellas también les iría muy bien.

Los dos días de intercambio fueron fabulosos, como ellas mismas decían, y en el transcurso del camino de regreso a casa, pensaban en lo que harían, una vez que llegaran a su comunidad.

Estos días fueron mágicos para ellas, y como arte de magia fueron sintiéndose menos angustiadas, menos culpables y más saludables emocionalmente.

Con tristeza, pero llena de esperanza, María comenta a sus compañeras y exclama: “Somos sobrevivientes de una cultura machista”, pero tenemos la fuerza interna para lograr nuestro sueño, y para hacer los cambios culturales que debemos hacer ante una sociedad patriarcal, que ha provocado la desigualdad, la discriminación y la subordinación de las mujeres.

María, en sus adentros, repetía una y otra vez, “sabía de un mundo desconocido y que hasta ahora tuvo la oportunidad de entender lo complicado para la vida de las mujeres dentro de la cultura machista”.

Así como María y muchas mujeres más se hacen las mismas preguntas y, quizás, con suerte como la de María y sus compañeras, decidan alzar el vuelo para lograr sus sueños.

Sin embargo, saben que precisamente ahí, descubren las barreras y los obstáculos, pero al igual que María, deciden

trabajar con ellos, y enfrentar cada uno hasta lograr que sus sueños se hagan realidad como los de María.

El crimen oculto de las mujeres en el patriarcado no acaba aquí, todavía hay más historias que compartir, pues esta es la experiencia de María y sus compañeras de lucha, quien con su historia de vida, nos enfrenta ante una realidad que la sociedad ha tratado de ocultar, pero que María nos ha permitido revivir y asumir, el reto y desafío de una discriminación y subordinación sin misericordia para las mujeres.

María y compañeras de lucha han compartido su dolor, frustración, inseguridad, sus temores, sus miedos, propios de una sociedad machista, que juzga, señala y castiga a las mujeres como María y compañeras de lucha, imponiendo barreras, obstáculos, limitaciones, que impidan que una campesina como María, decida alzar el vuelo.

Pero veamos lo que sucede con Inés, una mujer de clase media, que logró estudiar en una de las mejores universidades del país, se graduó, pero no ejerció su profesión.

ESCENARIO III

¡Otra historia, pero con el mismo resultado!

Inés es una mujer joven, hija de padre y madre asalariada, sus padres hacen el sacrificio para que su hija menor estudie, ya que sus dos hermanas mayores se casaron y se dedicaron a la familia. Inés ingresa en la universidad para ser profesional y tener mejores opciones en su vida, como ella lo describe.

Desde muy pequeña, quería ir a la universidad a estudiar una profesión, a pesar de las objeciones, pero Inés estaba muy segura de lo que quería estudiar, y no dejó influenciarse por lo que decían: “es una carrera de y para los hombres”, “¿una mujer estudiando una carrera donde la mayoría son hombres?”. Sí, aunque con tantas barreras culturales, Inés entró en la universidad a estudiar, lo que siempre quiso, pero nunca se imaginó lo que iba a vivir.

Entrar no fue difícil, pues Inés tenía las capacidades y habilidades para estar allí. Empezó la aventura junto con varones, en su mayoría. Por supuesto, las miradas de asombro, y censura no dejaban de inquietar a Inés, pero eso no la echó para atrás.

Inés hacía las prácticas académicas, ante las miradas amenazantes de sus compañeros, quienes esperan el momento en que Inés se equivoque, para recordarle que es una profesión de hombres y para hombres.

Las ironías de la vida, cuando los hombres se equivocan nadie dice nada, pero cuando lo hace Inés, todos ponen atención al hecho, y comienzan los comentarios al respecto.

Pero esto no le afecta a Inés, por su actitud fuerte hacia el logro de sus metas, lo que le impidió involucrarse en situaciones de censura y asombro de sus compañeros de clase.

Ella misma sabe que, en el fondo, siente miedo, inseguridad, pero no lo demuestra, y se hace pasar por una mujer fuerte de carácter.

Como Inés no da señales de mujer acosada y hostigada, un día de tantos, los compañeros dejaron de insistir y liberan a Inés de las constantes censuras y amenazas.

Los compañeros de aula aceptan que Inés es una más, con buenas o malas calificaciones y con errores igual, y que también tenía el mismo empuje que ellos. ¿Entonces, qué la hace diferente?

Llegó el día esperado por Inés. ¡Su graduación! Llegó su padre, madre y familiares a felicitarla y también algunos profesores de la universidad, incluyendo algunos compañeros que jamás se imaginaron que lo iba a lograr.

Ahora Inés está graduada, con título en mano, pero resulta un inesperado matrimonio.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

Se casa con el amor de su vida, aquel que no la censuraba, más bien la apoyaba a seguir adelante. Inés recuerda que siempre hablaban de matrimonio, pero nunca se imaginó que sería tan pronto.

Ella tenía sueños por realizar; soñaba con ejercer su profesión y seguir especializándose. Pero los sueños tuvieron que esperar. Su marido le sugiere, muy sutilmente, que es mejor que no trabaje, y que se dedique al hogar recién formado. ¡Inés cayó en la trampa! Se casa y se queda en la casa y esperar a los hijos que Dios les dé.

La pareja decide tener hijos de inmediato y llega el primero y dos años más tarde, el segundo. Dos varones, dos herederos, dicen los abuelos, no solo de las propiedades, sino de la cultura machista, dicen las abuelas, y ahora necesitan del cuidado y la atención de su madre.

El padre es un hombre joven, que ejerce su profesión y desempeña el rol de proveedor, y ella es una mujer joven y profesional, que desempeña el rol de “ama de casa”.

Pero ¿Qué pasó con los sueños de Inés? Ella misma lo dice “solo hay que esperar que los hijos crezcan y podrá ejercer su profesión”. Inés se olvida que los conocimientos cambian y que las prácticas agronómicas también. Que tendrá que invertir mucho tiempo para actualizarse.

Inés se siente muy bien, y se realiza como mujer: que el rol de esposa y madre la hacen sentirse bien, y no cree que la cultura machista le haya impuesto desempeñar ese rol, pues se siente feliz al ver crecer a sus hijos, y lo está haciendo junto con ellos.

Ella siente que tiene una ventaja respecto a su madre, quien constantemente se queja por no haber pasado más tiempo con sus hijos, por dedicarse al trabajo como educadora, y se perdió espacios muy valiosos y ahora no puede retroceder en el tiempo.

Doña Julia, madre de Inés, le recuerda que ser madre es un valor importante, pero también requiere tiempo y espacio para desarrollarse, y crecer en otras áreas importantes. Son muchos los sacrificios cuando una madre decide también desempeñarse en el ámbito profesional.

Inés escucha con atención a su madre. Pareciera que está haciendo una confesión ante ella, pues doña Julia no quiere que su hija pase por la pena y el dolor que le tocó vivir a ella.

Su madre, le cuenta que se graduó apenas cuando tenía 20 años de edad, y que a los 23 años de edad, ya era esposa, madre y educadora.

Ella le cuenta a Inés, su hija, que nunca entendió por qué “el qué dirán” le afectó tanto su vida, puesto que su familia no veía con buenos ojos el hecho que dejara a sus hijos por el trabajo, y su esposo siempre la criticó, en vez de apoyarla; al contrario, manipulaba a sus hijos e hijas, para que la hicieran sentir mal.

Ella recuerda que, muchas veces, su esposo, padre de Inés, negó su participación en congresos y capacitaciones, y qué decir de las reuniones sociales con sus amigas, las cuales eran censuradas por completo. No había elección, solo las actividades que se relacionaran con la familia eran apoyadas por él.

Inés puede sentir el dolor y la frustración de su madre, así como sus culpas, sus miedos y sus temores, a falta de apoyo de su familia y, por supuesto, de su esposo, padre de Inés.

En sus adentros, a Inés no le queda claro cuando su madre le dice que ser madre es un valor importante y se pregunta para quién: para ella como persona o para la sociedad, como forma de reproducir la fuerza de trabajo.

Doña Julia continúa con su historia de vida y señala que cuando sus hijos tenían problemas en la escuela, continúa contando a Inés, todos con una sola voz, le recriminaban que si ella estuviera en casa, no estaría sucediendo lo que ocurría.

Inés, más preocupada aún por lo que está escuchando, y por las conclusiones que está sacando, siente que su madre ha sido juzgada, señalada, culpada y que su vida ha sido dolorosa y frustrante, porque no ve dónde está su realización como madre y profesional.

Con llanto, doña Julia le explica a Inés, que ejercer estos tres roles, a la vez, es muy agotador y desgastante y, por lo tanto, es imposible superarte como persona, ya que tus necesidades, intereses, aspiraciones y expectativas quedan reducidas exclusivamente al ámbito familiar.

Toda expresión de tus necesidades estratégicas relacionadas con el ámbito profesional queda anulado, invisibilizado y no protestas para no hacer más grande el problema, pues el ganar tu propio dinero te da cierta independencia, en términos de no depender de tu esposo, para comprar tus objetos personales y familiares.

Sientes que tienes autonomía, pero se reduce solo a lo económico. En el plano emocional y psicológico, sientes que no están bajo tu propio dominio y control, ya que no puedes tomar decisiones dentro de tu familia, pues es tu padre quien decide, y no permite que nadie más opine al respecto.

Doña Julia continúa y siente que no decide, ni propone y se siente subordinada, pues tu padre es quien me domina y controla, y esto me resta el desarrollo de mis propias capacidades y, sobre todo, me impiden que me sienta realizada como persona.

Inés, impresionada por todo lo que está escuchando, pues nunca su madre ha tenido el valor de contar su historia de vida, e Inés teme que la suya sea parecida, y piensa seriamente tomar las medidas de protección para no vivir la historia que le está contando su madre.

Ahora, doña Julia, la madre de Inés, tiene 60 años de edad, está jubilada, pero siente que quedaron asuntos sin resolver, pero tampoco puede retroceder el tiempo.

Ella cuenta que en una sociedad machista, una mujer que desempeñe dos o tres roles a la vez, implica un desgaste físico, emocional y psicológico, y que nadie lo reconoce como tal.

Muchas veces, me sentí debilitada por temor al qué dirán, cuando mis hijos se enfermaban y tenía que pedir permiso, incluso, muchos de esos permisos fueron negados, o cuando en la escuela me llamaban por problemas de disciplina de mis hijos; incluso, por problemas de aprendizaje o faltaban con alguna tarea.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

En esos momentos, sentía de nuevo el fantasma que me decía que debía demostrar que podía y sabía cómo desempeñar mis dos o tres roles a la vez, pues nadie me había exigido salir de casa.

Los comentarios en mi familia y en la comunidad no me ayudaban para nada, al contrario, me hacían sentirme culpable y me castigaban con críticas como:

“Y eso que son hijos de educadora”.

“Los hijos de las educadoras son mal educados”.

“Le importa más el trabajo que su familia”.

Inés no tiene otra salida y no puede justificar lo que está escuchando, y recuerda la censura, las críticas y las amenazas cuando estudiaba en la universidad.

Claro, esto es el machismo, donde las mujeres solo deben pertenecer al mundo reproductivo, sin cuestionar si toman o no decisiones; si proponen o no en asuntos relacionados con la familia; solo en la crianza y educación son dos de los roles que hay que asumir con abnegación, aunque implique renunciar a sus aspiraciones.

Inés siente que quedarse en la casa tampoco es considerado como realización personal, pues tu condición y posición está subordinada por las decisiones de los hombres, y si la crianza y cuidado de la familia fuera un espacio reconocido y valorado, las mujeres que lo asumen, se sentirían realizadas y apoyadas, pero no sucede de esta manera, siempre existe una relación de poder, de dominio y control de unos sobre otros, y es aquí donde hay que hacer los cambios, formando

a las nuevas y futuras generaciones, con base en un poder compartido.

Hay más, otras historias.

Veamos ahora lo que sucede con las mujeres que eligen espacios masculinos tradicionales y que son ocupados por mujeres.

Nos referimos a una de las actividades deportivas con mayor tradición en nuestro país y de mayor incidencia en el comportamiento masculino. El fútbol es considerado con proyección de fuerza, cualidad asignada y asumida por los hombres en su mayoría, y que se estimula desde la niñez.

Claret Jiménez, la primera mujer que arbitró un clásico de fútbol entre el Deportivo Saprissa y Liga Deportiva Alajuelense, en el 2000, hecho histórico para uno de los deportes más gustado por los hombres, en su mayoría.

La noticia llegó a los aficionados y no se dejaron esperar las críticas negativas al respecto, por ejemplo, en el diario *Al Día* (02-10-2000), se exalta la participación de la mujer diciendo frases como:

“Para quitarse el sombrero”.

“Claret Jiménez destacó con su arbitraje”.

En este mismo diario se hace mención sobre las reacciones negativas, una vez que se dio el nombre de quién arbitraría el clásico entre Saprissa y Liga Deportiva Alajuelense.

¡Que una mujer dirija un clásico, cuando apenas tenía cinco juegos en la primera división!, entre otras dudas. La presión psicológica se hizo sentir por los medios de comu-

nicación, y de entrevista en entrevista, Claret Jiménez tuvo que responder múltiples preguntas dirigidas a si posee las capacidades y experiencias para dirigir uno de los partidos más importantes para la afición.

Claret Jiménez agradece a la Comisión de Arbitraje por la oportunidad que le brindó y, al final de la noticia, se dice que la historia se ha escrito, Claret Jiménez: “aprobó el examen y hay que quitarse el sombrero”.

Es claro que una mujer que arbitra un clásico, un espacio masculino, no es fácil para ella, pues es lo mismo: hay que demostrar que se sabe y que se tiene las capacidades para su desempeño, la diferencia son los ojos de los aficionados puestos en ella, para evaluar su desempeño y apuntar sus errores y sus aciertos.

En fin, no es fácil, sobre todo para mujeres que rompen un paradigma (y construyen otros), que por siglos han estado arraigados como creencias acerca de que el sexo determina las capacidades de los hombres y de las mujeres.

Esto lo podemos ver con más claridad en opiniones de personalidades de nuestro país, que son también mujeres y que han ocupado espacios tradicionalmente ocupados por los hombres, es decir, espacios masculinos. Véase algunos ejemplos:

- “Me parece que la presencia de la mujer en todos los campos empieza a romper ataduras. Es excelente la decisión de la Comisión de Arbitraje de darle oportunidad a Claret Jiménez y Milena López. Jiménez demostró gran personalidad y dominio de su quehacer.

Sacó bastantes amarillas, no se dejó impresionar por los jugadores. Su labor fue excelente”.

- “Siento que fue maravilloso que se estén abriendo nuevas posibilidades y campos para que las mujeres demuestren sus habilidades. Claret hizo un arbitraje parejo, ejerció muy bien su autoridad en la cancha y mantuvo a raya a 22 hombres en forma responsable y adecuada. Hizo una gran labor”.
- “Su nombramiento se debe ver en dos perspectivas. Primero que se le haya dado la opción a una mujer, demostró que lo hizo igual o mejor que cualquier hombre. Segundo: su trabajo pasó inadvertido y no influyó en el marcador, pues sus decisiones fueron acertadas. Al final del partido levantó las manos en señal del éxito que obtuvo”.
- “No es casualidad, ni por el simple hecho de ser mujer, que ella fue designada para el clásico, se lo ha ganado, demuestra que está entre los mejores árbitros del país. Me parece indiscutible su trabajo, no es ni drástica ni floja, Claret marcó la pauta, pero dejó jugar, impuso su autoridad. Además, estuvo siempre muy bien ubicada durante todo el juego. Tuvo tranquilidad y excelente posición”.

Claret, al igual que las mujeres que deciden romper con actividades tradiciones ocupadas por los hombres, se exponen a una serie de críticas y opiniones positivas o negativas. El arbitraje tiene una connotación sexista y el hecho que una mujer se desempeñe en campos masculinos, es motivo de re-

acción, lo que indica que las mujeres deben demostrar que saben tanto como los hombres.

Desde esta perspectiva, se parte del hecho que los hombres son los que tienen los conocimientos y las capacidades y que si las mujeres ocupan también esos puestos, deben demostrar que saben.

Aquí encontramos opiniones de jugadores que también reaccionaron al hecho, por ejemplo:

- “Felicitó a Claret, porque salió airoso, no se dejó impresionar en ningún momento y demostró que tenía temple para arbitrar. Bien por ella y por las mujeres, ya que demostró que están en capacidad de asumir cada día nuevos retos”.
- “Hasta cierto punto, Claret hizo las cosas bien, aunque en otras se equivocó. Le faltó personalidad, porque permitió que atendieran jugadores dentro de la cancha y sacó mucha amarilla innecesaria. Pero para ser su primer clásico hay que felicitarla”.
- “La vi un poco enredada, pitó cosas que no debía y eso lo desconcentra a uno como jugador y de allí los reclamos. Sacó mucha tarjeta, por eso ya no podíamos ni marcar. Pero por ser un clásico no lo hizo tan mal”.

Una vez más, las mujeres se sienten vulneradas, la presión, los juicios de valor, las críticas, opiniones encontradas, estereotipos y estigmas, donde no queda más que sentarse a reflexionar y justificar su incursión en espacios tradicionales que la misma sociedad ha construido, para diferenciar los roles de las mujeres y los hombres, mediatizados por el sexo.

El resultado es el mismo: hay que demostrar, como si se tratase de una competencia y, en el peor de los casos, una competencia desigual, ya que los hombres históricamente han tenido oportunidades y beneficios, porque son los que han ejercido el poder, el dominio y control en la cultura machista.

Otro ejemplo son las mujeres policías, que han logrado trascender espacios tradicionales de ama de casa, e incursionan en espacios masculinos.

Como dice el periódico *Al Día* (2-10-2000), en su reportaje "Son más observadoras y esforzadas que los hombres: Mujeres policías se abren paso".

Las 611 (2000) mujeres policías que trabajan en la Fuerza Pública de nuestro país, asombran a experimentados instructores por su valentía, enérgico carácter y ansias de superación.

En el país crece el número de mujeres que intentan hacer carrera en un campo que históricamente estuvo reservado a los hombres, sin embargo, para las mujeres,, este espacio les exige mayor sacrificio que los hombres, pues muchas son esposas, madres o, incluso, jefas de hogar y su fortaleza se tambalea cuando reciben una mala noticia, especialmente si es por la enfermedad de un hijo(a) a quien no pueden atender, por hallarse lejos, o cuando tuvieron un problema con el marido (Periódico *Al Día*, 2000).

En este campo, tenemos mujeres que se destacan, por ejemplo, Melania Borel Badilla, Sargento e instructora de la Academia Nacional de Policía (ANP), quien indica que el principal problema de las mujeres es saber que tienen un hi-

jo(a) enfermo y no poder estar a su lado; asimismo, les horroriza ser asignadas a puestos alejados de sus comunidades.

A las mujeres les preocupa no saber con qué tipo de hombre se van a encontrar cuando son trasladadas a una nueva unidad; odian el acoso sexual y el rechazo, y les recomienda a sus alumnas darse a respetar desde el primer momento.

Las mujeres son sometidas a las mismas pruebas académicas y físicas que se aplican a los hombres y, según las opiniones del comisionado, hasta ahora han demostrado tener las cualidades necesarias.

Están asombrados de la gran capacidad de observación de las mujeres policías, en contraste con la dispersión a que son propensos los varones: también son magníficas como radiopatrulleras, y durante recorridos u operativos importantes, han aportado observaciones que luego resultan cruciales para los trabajos de investigación. Hablan con mucha autoridad, en forma directa.

Entre las opiniones respecto a esta actividad, sus compañeros de trabajo expresan lo siguiente:

- “Somos testigos de una evolución muy importante de la policía con la incorporación de la mujer. Ellas tienen que sacrificarse mucho para salir adelante, porque además de reclutas – estudiantes, muchas son madres y esposas. Uno es testigo de todo el esfuerzo que ponen para salir avante en un medio que por toda la vida ha sido dominado por los hombres. Ellas son decididas y valientes. No dan un paso atrás”.

- “No hay duda de que han llegado a refrescar las filas de la Fuerza Pública y ¡de qué manera! No solo asumen el trabajo policial que antes cumplían solo los hombres, sino que han sorprendido con su valentía y entrega. En términos generales, han sabido soportar el peso psicológico de enfrentarse a este medio. El índice de desertión es mínimo”.

Sin embargo, como vida de disciplina, la consigna es que la mujer no pierda su “feminidad” en la Fuerza pública, y el plan más bien incentiva el pelo largo, precisamente para que no se “parezcan a los hombres”.

El maquillaje queda circunscrito a algo muy sobrio y acorde con el color del uniforme y en lo que no hay limitaciones es en la utilización de perfumes.

La posibilidad de un romance entre compañeros existe, en la vida de la Academia no está permitido, por lo tanto, la primera sanción es una amonestación verbal, pero si la situación persiste, la llamada de atención se hace por escrito, y se puede llegar hasta la expulsión.

La participación de las mujeres tiene condiciones, y algunos hombres aún no ven con buenos ojos su participación, y cuando las mujeres escalan posiciones en espacios de poder, en algunos casos, son descalificados con expresiones machistas, por ejemplo: “está donde está, porque es una zorra” (P Periódico *Al Día*, 2000).

ESCENARIO IV

El crimen oculto de las mujeres en el patriarcado

Por muchos años han estado presentes mitos en nuestras vidas, por ejemplo, que las mujeres “no trabajan”, que las tareas domésticas, de crianza y educación de sus hijos e hijas son obligación, y como no generan ingresos, no se considera población económica activa, y así fue considerado por la OIT durante mucho tiempo, por lo tanto, como no trabajan; las mujeres no deciden.

Durante muchos siglos, las mujeres se vieron obligadas a asumir el silencio y a reprimir su poder de decisión como humana, negándosele uno de los derechos más importantes: la expresión de sus emociones, la comunicación y el fortalecimiento de su autoestima.

La vida y el cuerpo de las mujeres han estado impregnados de situaciones de discriminación y subordinación, de violencia y misoginia, sin misericordia. Dolor, frustración, inseguridad, temores, miedos, culpas, son propios de una cultura machista, que juzga, señala, castiga, impone barreras, obstáculos y limitaciones, que le impiden decidir sobre su cuerpo.

Ellas saben que, en una sociedad machista, las mujeres que se desempeñan con la doble o triple jornada sienten el peso en su cuerpo del desgaste físico, emocional y psicológico, y si le agregamos elementos de autoestima, ya que su trabajo, muchas veces, no es reconocido, al contrario, es obligada a demostrar que sabe, pero también, que el miedo y la inseguridad, la vulnerabilizan, y teme equivocarse.

El dolor, miedo, temor, inseguridad, castigos, culpa, todos, como diversas formas de manifestarse “el crimen oculto de las mujeres en el patriarcado”.

La historia que ha sido contada y expresada solo por una sola voz, la de ellos, la de los hombres y ante la cual, las mujeres han estado ausentes, invisibilizadas.

Ante esta realidad, son los hombres a quienes históricamente se les ha reconocido sus necesidades, intereses y expectativas, solo por el mito que son los poseedores del poder ¿Y las mujeres?

Las mujeres han sido invisibilizadas, negando ser parte de la historia, de los sueños, de proyectos de vida, libres de violencia como derechos fundamentales.

Es este mundo, organizado a partir de la imagen del hombre, y que ha invisibilizado a las mujeres y las ha colocado en una posición de inferioridad y sumisión en la base de la estructura económica, política, histórica y sociocultural.

Es desde ese escenario, donde las mujeres son discriminadas y subordinadas, sometiéndolas ante las decisiones de los hombres, en los planos político, económico y social.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

Romper estas relaciones de poder masculino coloca a las mujeres en una desventaja histórica, que no se reconoce y, por lo tanto, su desempeño es en un ambiente con un alto costo emocional y psicológico: dolor, miedo, temor, inseguridad, castigos, culpa, señalamiento, son algunas situaciones emocionales con las que tiene que convivir el peso del examen moral que la sociedad impone a las mujeres.

El gobierno costarricense nunca ha reconocido el impacto para las mujeres, cuando estas deciden romper relaciones de poder histórico y que aún siguen vigentes.

Las mujeres siguen estando ausentes en las juntas directivas de muchas asociaciones de desarrollo, organizaciones políticas, sociales y comunales, por caso omiso a la ley de paridad, o por falta de sensibilidad y solidaridad.

Así también, ausentes en la toma de decisiones en los hogares de nuestra comunidad, ausentes en los proyectos productivos más rentables, ausentes en el acceso y control de los recursos del desarrollo, y podemos mencionar muchos más y todos como actos misóginos, algunas ocultos o visibles, disimulados o solapados.

¿Cuántas veces has sentido la misoginia en una mirada, en un gesto, en una palabra?

Estoy segura de que muchas mujeres se han enfrentado en la vida a alguna situación de violencia.

Desde el cautiverio, las mujeres aprenden a cuidar a los demás, aparte de nuestras propias necesidades, metas y aspiraciones. Desde el cautiverio vemos como nuestros cuerpos

son mercancías publicitarias y crean una imagen sexualizada, dirigida a los hombres como únicos consumidores.

Por lo tanto, son los hombres los únicos dueños de los medios de producción. No es casual que las mujeres (a nivel mundial) sean dueñas apenas del 1 % de los medios de la producción, sobre todo, de la tierra y del capital, y es que a las mujeres no se les hereda.

Desde la resistencia, cuando se rompen paradigmas, prejuicios, estereotipos y situaciones discriminatorios y de desventaja, las mujeres se exponen a múltiples eventos de violencia, públicos y privados, que van desde el acoso, hostigamiento sexual, acoso político hasta violaciones, y qué decir respecto a los salarios, donde su sueldo es menor que el de los hombres, a pesar de tener la misma responsabilidad.

Las niñas en el patriarcado, no están a salvo, y a pesar de la Ley de relaciones impropias aprobada en el 2016, sus cuerpos son presa de los más experimentados, ellos están en todas partes y hacen creer que ellas son las responsables, culpándolas, haciendo uso de prejuicios culturales, vulnerando sus derechos a la protección.

Los hombres son eximidos de esta responsabilidad, al contrario, son exaltados por otros hombres, legitimando el machismo, por medio de relaciones de violencia.

Esta legitimación está dada por el orden del poder que está basado en la supremacía de los hombres y lo masculino. En este orden, se apunta a los hombres como dueños y dirigentes del mundo, se preserva para ellos poderes de servidumbre sobre las mujeres y los hijos (as) de las mujeres y

se les permite expropiarlas de sus creencias y sus bienes materiales y simbólicas (Lagarde Marcela, 1994).

Los golpes físicos o el abuso emocional y psicológico legitiman y crean las condiciones para dominar y controlar la vida de las mujeres, haciéndolas sentir culpables por desobediencia y siempre hay alguien que las responsabilice y las señale con comentarios misóginos, que denigran su integridad como persona, como cuando dicen que le faltó inteligencia para descubrir al impostor, que le faltó tacto, que le faltó el sexto sentido y como si fuera poco, también dicen que las mujeres son las que provocan a los hombres.

Misoginia y más misoginia pareciera ser la receta de esta sociedad patriarcal, que impide, limita y obstaculiza para que las mujeres elijan sus propias formas de vida o desarrollen sus talentos y su interés personal. Mantener esta dominación o resistir ante esta dominación, provoca mucho dolor, frustración, represión y opresión.

Desde la resistencia, las mujeres reclaman su participación en los espacios públicos, pero muchos hombres cierran esas posibilidades. Las mujeres exigen abrir espacios y crear las condiciones para dar paso a nuevas formas de relaciones de poder, basadas en el respeto, más humanas, fraternales y solidarias entre grupos sociales que, históricamente, han sido irreconciliables, y que han estado en constante lucha de poder.

Desde la resistencia es urgente el despertar de la conciencia, y que se camine con velocidad hacia cambios estructurales y un nuevo modelo de sociedad con poder democrático, de desarrollo, de autorrealización, de justicia, y donde

Ana Lorena Dávila Cubero

el tema de equidad siga siendo el tema central para muchas mujeres.

La equidad es posible, sin embargo, requiere de un trabajo conjunto. La justicia es posible, pero implica una responsabilidad social.

Desde la resistencia se debe trabajar y organizar el mundo, de tal manera que las mujeres y los hombres tengan las mismas oportunidades y derechos, donde el sexo no sea determinante para lograrlo.

Denunciar a los políticos misóginos que prometen igualdad y justicia, sin embargo, día tras día, más aún, siglo tras siglo, la injusticia continúa, siendo la desigualdad una constante en la vida de las mujeres. Debemos unirnos a luchar contra esa injusticia, con fuerza, con convicción.

Desde la resistencia no se debe tener miedo, cuando decidamos trascender los roles tradicionales, debemos estar unidas y exigir con fuerza el reconocimiento del costo emocional de nuestros cuerpos: alzar la voz y defender lo justo.

Entonces...

¿Es justo que las mujeres logren con éxito sus sueños con alto costo?

¿Es justo que el crimen oculto de las mujeres en el patriarcado siga arrastrando dolor y frustración para las mujeres, solo por el hecho de tener el valor de romper estereotipos sexistas?

¿Es justo que las mujeres tengan la carga de las responsabilidades familiares y del cuidado?

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

¿Es justo que los hombres tengan un comportamiento diferente ante el espíritu de superación de muchas mujeres, y lo que es peor, vean esto como una competencia entre mujeres y hombres, y no como apoyo solidario entre ambos?

¿Es justo que aceptemos que las mujeres sigan siendo víctimas de violencia, solo por el hecho de tener sueños, aspiraciones, metas y proyectos de vida?

¿Es justo que las mujeres sientan culpa, porque comparten el tiempo entre su familia y el deseo de superación?

¿Es justo que las mujeres sientan esa presión psicológica por tener que demostrar que su trabajo es tan válido como el de los hombres, y que su espíritu de lucha debe ser valorado y reconocido socialmente?

La sociedad debe ser más solidaria para con las mujeres y crear las condiciones de bienestar y seguridad para con ella y su familia, mientras ellas trabajan dentro de la casa o fuera de ella.

Una sociedad, la cual garantice que los hombres tengan la posibilidad de crecer emocionalmente con sus hijos e hijas, de saber escuchar, opinar, reconocer que la experiencia de vida es individual y que cada persona, por más joven que sea, tiene una experiencia que contar, y que los adultos, también tenemos que aprender, respetando así las diferencias y los puntos de coincidencia.

Desde la resistencia se debe tener una actitud de mayor compromiso, de respeto y consideración para con las mujeres, denunciando y confrontando la violencia doméstica, pues muchos niños y niñas están aprendiendo estas formas

de relaciones y, posiblemente, repitan esos patrones de comportamiento, haciendo más difícil la tarea de construir y organizar un mundo más equitativo e igualitario.

Una actitud de compromiso y denuncia pública del daño que la publicidad y los medios de comunicación misóginos hacen a las mujeres, a la niñez y a la adolescencia.

Es el tiempo de desmontar las ironías, humillaciones, abuso de poder, indiferencia, anulaciones, descalificaciones, entre otros, que han sido reproducidos por el machismo.

Que las mujeres y los hombres compartimos anhelos, sueños, aspiraciones, incluso las mismas limitaciones, debilidades, fortalezas y oportunidades, y que solo del trabajo conjunto podremos mejorar la calidad de vida, y nuestro futuro como humanos, pues compartimos un mismo planeta.

Desde la resistencia se abre el camino a la crítica y a la confrontación de mitos, tabúes, creencias y a espacios que lleven a los hombres y a las mujeres a procurar la verdad en común, “escuchando activamente, preguntando, investigando”, que los coloque en un diálogo constante, y que lo predisponga a constantes revisiones y análisis críticos de sus descubrimientos.

La falta de estos espacios críticos nos destruye con mitos y creencias, por ejemplo, creer que los problemas son individuales y no sociales, y que, por lo tanto, cada quien debe hacerse responsable y asumir las consecuencias de esto.

Estas formas de pensar tan patriarcales solo ayudan a mantener un sistema de poder, de injusticia, de subordinación, de discriminación, de desigualdad y, por ende, la exis-

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

tencia de una sociedad en crisis, que debe ser reestructurada y organizada con la participación de mujeres y hombres, en la construcción y organización de una sociedad más humana.

Es suficiente el dolor humano causado por la indiferencia y la falta de compromiso y que el machismo solo ha dejado dolor en miles de hogares costarricenses.

Desde el empoderamiento se reconoce el avance que, aunque lento, se abre espacios de participación social de mujeres, y que a pesar del largo camino que queda por recorrer, sobre todo, en puestos de decisión política y económica, debemos alzar la voz ante la desigual participación de las mujeres en la vida política, entendiendo por ello, la capacidad de tomar decisiones en los aspectos de la vida política, económica, social, cultural, entre otros.

Desde el empoderamiento, las mujeres luchan por espacios de mayor poder, para la incidencia en la toma de decisiones y en la participación real y efectiva dentro de todas las áreas de la vida.

Desde la perspectiva que todo lo personal es político, se trasciende el papel tradicional de la mujer, donde es relegada a trabajos logísticos y decorativos en la política nacional.

Desde el empoderamiento, las mujeres exigen ser protagonistas del cambio y formar parte de un frente social que denuncie y confronte el crimen oculto de las mujeres en el patriarcado. Un movimiento que fortalezca las capacidades de las mujeres y decidamos en conjunto...

¿Qué es lo que debemos hacer?

¿Por qué?

¿Para qué?

¿Dónde?

¿Cómo?

¿Cuándo?

¿Con qué?

Son algunas preguntas y respuestas básicas para preparar la acción y, sobre todo, son algunas preguntas y respuestas que le corresponde responder a ese colectivo, para iniciar el proceso de construcción de una sociedad más justa y más humana.

Desde el empoderamiento, las mujeres exigen que se fortalezca el enfoque de género en todos los espacios de vida, a pesar de sus avances y retrocesos, dadas las múltiples reacciones, sobre todo, por parte de los hombres, a cambios en patrones culturales que lo han privilegiado del poder y, con este enfoque, se le exige compartir el poder con las mujeres.

Desde el empoderamiento, las mujeres reconocen el avance de leyes, políticas nacionales e internacionales, convenios internacionales que respaldan sus luchas, así también, las mujeres reconocen la fuerza del movimiento feminista en el mundo y exigen la aplicación de los derechos humanos, igualdad y la equidad.

Así también, se reconoce la importancia de la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial sobre la mujer (Beijing, China, 1995), que ha sido fundamental, ya que se crearon políticas internacionales, que deben implementarse en todos los países, a favor de las mujeres.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

En nuestro país, tenemos avances muy importantes, por ejemplo, la transformación del Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia en el Instituto Nacional de la Mujer en 1998; la Ley de Igualdad Real de la Mujer (1986); el Plan de Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres (PIOMH, 1996); y la designación de una Ministra de la condición de la mujer, quienes se encargan de formular e impulsar la política nacional para la igualdad y la equidad.

Así también, la Ley contra la violencia doméstica (1996) y la Ley de penalización de violencia contra mujeres (2009).

Cabe agregar que en el 2007, se elabora la primera política nacional, con enfoques de promoción y protección a los derechos humanos, promoción del desarrollo humano e igualdad de género. La Política Nacional para la Igualdad y la Equidad de Género (PIEG) 2007-2017, fueron los compromisos del Estado costarricense, para los siguientes 10 años, en materia de igualdad de oportunidades y derechos, entre mujeres y hombres.

Se definieron los tres grandes núcleos de acción estratégica: autonomía económica, participación política y cambio cultural, pilares fundamentales para mover las barreras de la desigualdad, que afectan a las mujeres.

Desde el empoderamiento, las mujeres alzamos la voz y exigimos el cumplimiento del objetivo señalado en el PIEG, el cual señala que en el 2017 se espera que en el país, las mujeres cuenten con una participación política paritaria en todos los espacios de toma de decisión en el Estado, instituciones e instancias gubernamentales y municipales.

Han pasado tres años y, hasta el 2020, la participación de las mujeres en las elecciones municipales 2020-2024 tiene una baja importante, lo que provoca reacciones contundentes, tanto del INAMU como organizaciones feministas, organizaciones sociales y organizaciones políticas, que denuncian públicamente lo que consideran el reflejo de la violencia estructural contra las mujeres en Costa Rica (Patricia Mora Castellanos, ministra de la Condición de la Mujer, INAMU, 3 de febrero, 2020).

De los 82 cantones del país, y refiriéndonos a las elecciones municipales 2020-2024, solo se eligió a nueve mujeres en las alcaldías, lo cual muestra que debemos luchar por posicionarnos.

En el conversatorio “Foro: Haciendo patria, Arquitectura institucional y proyectos para la equidad de género (24 de setiembre, 2020), la ministra Patricia Mora Castellanos hace un llamado hacia un nuevo Pacto Social y señala que:

“A menos de un año del bicentenario, seguimos en una sociedad con grandes sesgos patriarcales, invadidas de femicidios y que a pesar de todas las conquistas de los últimos cien años, la vulnerabilidad ha aumentado hacia las mujeres”.

Así también, la actual diputada y presidenta de la Comisión Legislativa de la mujer, a la luz de la recién aprobada Ley contra el acoso sexual callejero en espacios públicos (10/08/2020), señala que una encuesta realizada reportó que el 70 % dijo haber enfrentado expresiones violentas en piropos y comentarios violentos sobre sus cuerpos y/o manera de vestir.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

Desde el empoderamiento alzamos la voz y denunciarnos públicamente:

- ✓ Mujeres agredidas física, verbal, emocional y psicológicamente, solo por el hecho de ser mujeres con deseos de superarse.
- ✓ Mujeres con problemas de autoestima, por el hecho que su trabajo reproductivo no es visible, no es valorado ni reconocido por la sociedad.
- ✓ Mujeres que tienen que asumir una doble o triple jornada para poder cumplir con sus responsabilidades.
- ✓ Mujeres que están asumiendo la carga emocional de su hogar, por el hecho que su pareja no toma la responsabilidad de la crianza y educación de sus hijos e hijas, ni del cuidado.
- ✓ Mujeres que tienen que enfrentar la carga de la presión social, cuando deciden terminar con su relación de pareja y enfrentarse a estereotipos sociales de mujeres solas o divorciadas, solo por el hecho de que cultural y socialmente, solo los hombres son los que pueden decidir sobre ello.
- ✓ Niños y niñas con rostros de angustias, llantos, desesperanza, al ver a sus madres, víctimas de violencia familiar, feminicidios o violaciones.
- ✓ Un sistema jurídico – político entre adelantos y retrocesos, trata de seguir ocultando las diferencias y las desigualdades estructurales entre las mujeres y los hombres.

- ✓ Una sociedad patriarcal oculta la realidad, porque implicaría que los hombres revisen sus relaciones de poder, empezando por los que están en los poderes de la República.
- ✓ Un sistema patriarcal que otorga privilegios solo a los hombres, y estos han sido considerados como sus derechos exclusivos.
- ✓ Un Estado Social de Derecho, que lentamente promueve una política de género que sensibilice e incida en las desigualdades históricas de las mujeres.
- ✓ Unas condiciones estructurales misóginas que impiden construir una sociedad equitativa y que se compartan los beneficios y oportunidades que históricamente los han ubicado con desventajas comparativas, en relación con las mujeres.
- ✓ Un sistema patriarcal que se ha creído dueño del cuerpo y la vida de las mujeres.
- ✓ Un Estado Social de Derecho que no puede ni debe equivocarse.
- ✓ Un sistema publicitario que se adueña de los cuerpos para su uso como mercancía publicitaria.
- ✓ Un sistema de comunicación con el uso de un lenguaje de exclusión y no de un lenguaje inclusivo.
- ✓ Una fuerza antagónica que se revierte contra las mujeres por falta de sensibilidad, realidad que recrudecen la vida de las mujeres.

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

- ✓ Exigimos una nueva normalidad que se construya desde las bases.
- ✓ Que se reconozca la imposición por parte del patriarcado de patrones culturales que colocan a las mujeres en condición y posición de subordinación respecto a los hombres.
- ✓ Que se reconozca el impacto psicosocial del examen moral que la sociedad impone a las mujeres, cuando estas asumen el rol productivo.
- ✓ Un sistema de injusticia estructural que discrimina a las mujeres, cuando estas buscan el acceso de los recursos del desarrollo.
- ✓ Un sistema institucionalizado que obliga y legitima para que las mujeres tengan que demostrarles a los hombres que ellas saben.
- ✓ Un sistema de acciones afirmativo ha sido insuficiente por la ausencia de protocolos diferenciados, que equiparen la desventaja histórica de las mujeres.
- ✓ Que se reconozca como crimen oculto de las mujeres en el patriarcado la ausencia de protocolos diferenciados, la lentitud con que se hace el abordaje relacionado con la revisión de patrones culturales, estereotipos de subordinación, a la lentitud del Estado costarricense, para provocar relaciones de equidad en la toma de decisiones políticas, económicas, culturales, sociales y en la historia.



Bibliografía

- Calvo Fajardo, Yadira. *La mujer, víctima y cómplice*. San José: Editorial Costa Rica, 1989.
- de Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. París: Editorial Gallimard, 1949.
- Facio, Alda. *Cuando el género suena, cambios trae: una metodología para el análisis de género del fenómeno legal*. San José: ILANUD, 1992.
- Herrera, Coral. *Mujeres que ya no sufren por amor*. San José, Costa Rica: Editorial Catarata, 2018.
- Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. (2ª. ed.). México: UNAM, 1993.
- Segato, Rita. *Las Estructuras Elementales de la Violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los Derechos Humanos*. Prometeo: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

Ficha biográfica **Licda. Ana Lorena Dávila Cubero**

Nació en Liberia, Guanacaste, Costa Rica, el 24 de febrero de 1956.

Madre de tres hijos y abuela de dos nietos y una nieta. Creció en el Barrio Moracia de Liberia al lado de su Padre y Madre y sus cinco hermanas y tres hermanos. Familia numerosa compuesta por 11 miembros.

Su primaria la hizo en dos escuelas. La primera parte en la Escuela Ascensión Esquivel y la segunda parte en la Escuela de Moracia, ambas de Liberia. La secundaria la realizó en el Instituto de Guanacaste, en Liberia.

Licenciada en Trabajo Social en la Sede de Guanacaste, Universidad de Costa Rica.

Impartió la docencia universitaria en la Carrera de Trabajo Social por más de 10 años en Liberia y San Ramón (1984 a 1994). Se desempeñó en varios puestos como coordinadora de equipo Interdisciplinarios, coordinadora de Trabajo Comunal Universitario, miembro activo del sindicato SINDEU.

Se desempeñó en el Proyecto de Conservación y Desarrollo, convenio WWF-C-MINAE-ACA como coordinadora de la estrategia de género en el desarrollo sostenible, durante cinco años (1996-2001).

Se desempeñó en el MEP como equipo interdisciplinario durante siete años (2003-2010).

Durante su ejercicio profesional ha participado en Congresos Universitarios, Congresos Internacionales (Guatemala,

EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO

Nicaragua, El Salvador, Honduras, México, Perú, Ecuador). Congresos organizados por el Colegio de Trabajadores Sociales (COLTRAS) y se ha desempeñado en cargos importantes en la Filial Chorotega.

Fundadora de la organización “Acción Social de Redes para el desarrollo de la niñez y adolescencia, SC” (ASORED INFANTIL SC). Liberia, Guanacaste, Costa Rica, 2011.

Fundadora del Comité de lucha por los derechos humanos de las mujeres, niñas, adolescentes y adultas mayores del Cantón de Liberia, Guanacaste, Costa Rica (2017).

Integrante de la Asociación de manos solidarias en la atención de las personas en situación de calle. Voluntariado. Liberia, Guanacaste, Costa Rica (Desde el 2016).

Acreditación por parte de IAFA para abordaje integral de las personas consumidoras de sustancias psicoactivas. PSICO-MED SA, Liberia, Guanacaste, Costa Rica (2018-2019).

Ha realizado una serie de consultorías en el tema de género en el desarrollo los cuales se han publicado para efectos de sus convenios, tales como:

- Censo de población de la comunidad de Martina Bustos. Voluntariado, Liberia, Guanacaste, Costa Rica, 2015.
- Diagnóstico de la situación de la población de calle. Voluntariado. Liberia, Guanacaste, Costa Rica, 2016.
- Estudios Sociales y Estudios Socioeconómicos para el acceso a beneficios sociales públicos y privados, Liberia, Guanacaste, Costa Rica (2015-2017).
- Estudio de Línea de base para proyecto productivo de mujeres de la comunidad de Cartagena. Santa Cruz, Guanacaste, 2018.

- Guía Turística de Cultura, biodiversidad y Desarrollo Humano del Área de Conservación Arenal. INBIO, Heredia, Costa Rica, 2001.
- Identificación y análisis de proyectos de mujeres y grupos mixtos para la elaboración de una estrategia de acceso al Programa de pago de servicios ambientales. Ecomercado, San José, Costa Rica, 2000.
- Identificación de líderes y organizaciones comunales y lineamientos de involucramiento en proyectos de conocimiento y uso sostenible de la biodiversidad. INBIO, Heredia, Costa Rica, 2001.
- Impacto de la Ley de Biodiversidad en los grupos de mujeres que realizan acciones en el uso y manejo de los recursos de la biodiversidad. PNUD – SEPSA – San José, Costa Rica, 1997.
- Plan de Acción para la promoción de la equidad de género en el medio ambiente. PNUD – SEPSA – San José, Costa Rica, 1997.
- Evaluación del impacto social y de género en las organizaciones intermedias del Programa de crédito ACORDE – BID, San José, Costa Rica, 1996.
- Diagnóstico participativo de la situación y condición de los grupos de mujeres respecto a las oportunidades en el acceso y control de los recursos de desarrollo. COOCAFE, Miramar, Puntarenas, Costa Rica, 1994.
- “*EL CRIMEN OCULTO DE LAS MUJERES EN EL PATRIARCADO*” es su primer libro publicado (2021).